"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 10 N° 118 Un periódico para leer Setiembre 2011

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Yo sólo enseño una cosa: a abrir la ventana para que entre la luz.

N. Caballero

La belleza de las cosas existe en el espíritu de quien las contempla.

Dos miradas que se cruzan en la nada y se aman

No soy nada
no tengo nada
no lucho contra nada;
no trato de aferrar nada.
Aquí estoy,
solamente consciente
de que Él está y me ama.
Yo me dejo amar en la oscuridad.
Sin ver nada.
Ni siquiera lucho contra las distracciones,
las dejo pasar.
Lo miro y me dejo mirar.

Nicolás Caballero, CMF

Rechazar la dimensión contemplativa de cualquier religión es rechazar la religión misma, sin importar la lealtad que uno pueda guardar a sus aspectos rituales y externos. Esto ocurre porque la dimensión contemplativa es el corazón y el alma de toda religión. Inicia el movimiento hacia estados superiores de la conciencia.

La gran sabiduría que se descubre en los Vedas, Upanishads, los sutras budistas, el Antiguo y el Nuevo Testamento, y el Corán, para nombrar tan sólo a unos pocos, confirman esta verdad.

En la actualidad hay dos mil millones de cristianos en el planeta. Si una parte importante de ellos abrazara la dimensión contemplativa del Evangelio, la sociedad global resultante experimentaría una poderosa oleada hacia una paz duradera. Pero si no se presenta esta dimensión contemplativa de la religión cristiana, el Evangelio no puede predicarse adecuadamente.

¿Cuál es la esencia del mensaje que la tradición contemplativa cristiana busca impartir? Es la experiencia que Jesús tuvo del Padre (Realidad Fundamental) como "Abba". Los sacramentos, rituales, doctrinas, prácticas ascéticas, ministerios, obras de misericordia, servicio a los demás y oraciones de toda clase están orientados a esta experiencia; lo que Jesús llama "oración en secreto" (ver Mateo 6,6) es el medio más privilegiado de acceder a ella. Más tarde, esta práctica se hizo conocida en la tradición cristiana como "contemplación".

La oración centrante es una expresión contemporánea de esa antigua práctica según la interpretaron los Padres del Desierto y tal cual la registró Juan Casiano en el siglo IV.

Casiano trasplantó sus enseñanzas a Occidente. En el siglo VI quedó consagrada en la Regla de san Benito y las órdenes monásticas que surgieron de allí. En nuestra época todavía espera ser reactivada. Pertenece por derecho propio no sólo al monasticismo sino a todos los cristianos, en virtud de su bautismo común.

Los cuatro evangelios contienen el programa de Jesús para revolucionar nuestra comprensión de la Realidad Suprema y por consiguiente de nosotros mismos y de los demás, y aún más, de toda la realidad creada. Éste es el Dios que manifiesta quién es a cada momento, en y a través de nosotros y de toda la creación. Las enseñanzas de Jesús nos inician en cómo tomar parte de la aventura cósmica. Para los seres humanos, es el desafío más intimidante que existe: el desafío de volverse plenamente humanos.

Porque volverse plenamente humanos es volverse plenamente divinos.

Thomas Keating, ocso

Una persona religiosa no es alguien que busca conocimientos. Una persona que busca conocimientos puede ser un teólogo, un filósofo, pero no una persona religiosa. Una mente religiosa acepta lo que es fundamentalmente un misterio, totalmente incognoscible, aceptando el éxtasis y la paz de la ignorancia.

Ante todo echa las cosas fuera por la catarsis para quedarte vacío y limpio.
Y a través de tu espacio ahuecado, posibilitarás que algo de más allá te penetre.
Entonces, y no antes, sentarse a meditar será algo verdadero; el silencio te servirá.

B. S. Rajneesh

Somos escucha. En ningún caso habría que hacer esfuerzo por escuchar... seamos receptivos a lo que nos llega, y dejémoslo expresarse espontáneamente y automáticamente la escucha... se trata de una actitud completamente pasiva, sin proyección de ninguna clase, pero eminentemente activa en la recepción, en la aceptación. **J. Klein**

La meditación no es una técnica de aquietamiento; el meditador se aquieta del todo no cuando practica una técnica de centramiento o de resolución de tensiones, sino cuando se abandona del todo en manos de Dios.

La meditación no se confunde con un método. Un método, por bonito que sea es simplemente, una manera de proceder, una manera de caminar, **pero no es el camino.** La meditación es un camino que exige ir renunciando progresivamente a los métodos, a los modos personales de proceder. Esto pocos lo entienden, por eso no progresan. **Nicolás Caballero**, CMF

El silencio debilita, simplifica y elimina las formas

EDITORIAL

Simplificando

Por **Federico Guerra**

A medida que uno vive, va descubriendo que una de las grandes leyes de la vida no es la de la acumulación (ya sea de conocimientos, riquezas o experiencias) sino la de la **simplificación**. Muchas de las cosas que nos preocuparon profundamente en su momento, nos parecen superfluas ahora. Seguimos preocupándonos, pero ya sabemos que todo problema tiene su solución. A veces, uno cree que esta simplificación es un error personal, un camino equivocado, y comienza a llenarse de nuevas dudas, paradigmas, conocimientos y ansiedades. Pero pensar así nos priva de la claridad de mirada que conlleva el crecer, y nos hace trabajar el doble por algo que se nos da de manera gratuita. ¿Para qué leer grandes tratados filosóficos sobre el amor, si se reduce todo a dejar que el amor se manifieste naturalmente a través de nosotros? Por muchos tratados de botánica que lea, solamente conoceré qué es una rosa cuando la tenga entre mis manos y aspire su fragancia... Nos pasamos la vida entera buscando la sabiduría que nos permita vivir más plenamente, pensando que hay algún conocimiento oculto que mágicamente cambiará nuestra vida, cuando de hecho, es la ausencia de conocimientos lo que simplifica y plenifica la vida. Esto no quiere decir que el conocimiento sea negativo, o que haya que negar el conocimiento en favor de la ignorancia. Lo que quiero decir, es que hay que reconocer que hay distintos niveles de conocimiento. En el nivel más básico, conozco lo que me presentan los sentidos. En un nivel un poco más superior, conozco los conceptos. Pero el nivel supremo del conocimiento no es la acumulación absoluta de todos los datos posibles de conocer en el universo. Eso sólo nos transformaría en poco más que computadoras. El nivel supremo del conocimiento es el **no-conocimiento** (que no debe ser confundido con la ignorancia).

¿Y que vendría a ser exactamente este no-conocimiento? En primera instancia, significa algo que la mente no puede encerrar en conceptos, algo que la supera de manera absoluta: el no-conocimiento no puede ser clasificado y archivado, ni tampoco escrito en libros y explicado en conferencias. El no-conocimiento implica el contacto más directo que el hombre puede lograr con la realidad, donde los límites de lo interno y lo externo no existen, de la misma manera que las líneas divisorias en un mapa no pueden ser encontradas en ningún lugar de la Tierra, salvo en la cabecita del ser humano. Ya no hay una distancia entre hombre y realidad, en la que la relación implica un ser pensante y aislado que se encuentra con una realidad, la interpreta, trata de transformarla y, finalmente, «vencido» por ella, muere. En el nivel del no-conocimiento, el hombre ES la realidad. Ni siquiera se considera parte de la realidad, sino que es la realidad entera.

Me permito entonces reformular la famosa frase de Terencio: **«Hombre seré, y nada de lo real me será ajeno»...**

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
De esto y aquello - Serrano 1321
Dietética - Federico Lacroze 3288
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Dietética Noemí - Cramer 3565
Dietética Su-Tu - Rivadavia 5264
Edipo Libros - Av. Corrientes 1686
Editorial Dunken - Ayacucho 357
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Kiosco librería Nora- California 2831
Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Maxikiosco - Lacarra 308
Optica Stivak - Cosquín 16
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Librería Litex - Pellegrini 1575 - **Bragado**
Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Peluquería Tio Pepe - Acapulco 835 - **Sta. Clara del Mar**

Provincia de Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia de Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**
Sonia Calzados - Av. San Martín 1726 - **Gdor. Roca**

Provincia de Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

Tandil
Cobla Electricidad - Av. Del Valle esq. L. de la Torre -
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 -
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 -
Panadería El Molino - Sarmiento 933 -
Kiosco Trelew - Pasteur 188 -
Apart-Hotel Ku'Deamm - Garibaldi 838 -
Casitas de la Esperanza - S. Rivas 1550, mod. 6 (Hnas. Azules)
Dietética Naturísima - Chacabuco 585
Dietética Si-Gar - Sarmiento 888
Indumentaria Keops - Sarmiento 735
Kiosco Veracruz - 9 de Julio 275
Kiosco Almendra - Av Colón 1555
Despensa "Lo de Mona" - Beiró 1285
Librería Alfa - Pinto 763

Provincia de Río Negro

Librería La Cueva - Shopping El Paseo, Loc. 15 - **Las Grutas**

Provincia de Salta

Fundación Barca de la Esperanza, Secretaría de la CBEs - Ameghino 1667 - **Salta**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén** - Tapia de Cruz 910
I. Maschwitz: **Vivero Sunny** - Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida** - Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos** - Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz** - San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** - Cosme Beccar 229
Dietética - Cosme Beccar 482
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida** - Roca 1489

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci** - San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor** - Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau** - Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt** - José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras** - Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea** - Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga** - Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge** - Oyuela 701

Zona Oeste

Bella Vista: **Escuela Yamabushi** - Santa Fe 1425
Caseros: **Lib. La cueva** - Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad** - Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
El Palomar: **Maxikiosco y locutorio** - Av. Marconi 2001
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo** - Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda** - Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Kiosko Jorge - Sgto. Cabral 6
G. Rodríguez: **Lib. D. Marcos** - 25 de Mayo y Pueyrredón
Lib. Macondo- Av. España 401 y Avellaneda
Haedo: **Resto-bar La Rueda** - Rivadavia 15998
Dietética La Aldea - Rivadavia 16107
Hurlingham: **Dietética La Pradera** - Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita** - Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
José C. Paz: **Escuela Yamabushi** - Paunero 3973
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas** - Asconape 139
El Molino - Demóstenes 2992 Bº Las Flores
Morón: **Librería Claretiana** - San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
Muñiz: **Escuela Yamabushi** - Alberdi 1510
Escuela Yamabushi - D'Elía 456
R. Castillo: **Farmacia Hualfin** - Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
Talab. Rincón de Campo - Belgrano 70 loc 10
Parrilla El Fogón - Brandsen 580
Dietética El Corralito - Güemes 79
S. A. de Padua: **Electricidad Padua** - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko** - Belgrano 577
Escuela Yamabushi - P Ustarroz 2530
Escuela Yamabushi - Peluffo 1450
Stos. Lugares: **Librería del Santuario** - Av. La Plata 3757
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi** - Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar** - Arieta 543

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Decíamos ayer...

Por **Camilo Guerra**

Los pobres, los ricos y el dinero

Todos, por el solo hecho de nacer sabemos que hay una sola cosa segura, y esa cosa es la muerte. También sabemos que los bienes acumulados en esta tierra no se pueden trasladar a otra dimensión después de la muerte. Asimismo tenemos la convicción interna de que el dinero no hace la felicidad.

Sin embargo, a pesar de saber todo esto, le damos al dinero un valor tan excesivo que hace palidecer otros valores primordiales.

El dinero es como la ropa: debemos llevarla holgada, ni ajustada porque se rompería al agacharnos, ni muy grande porque pareceríamos payasos y además sería sumamente incómoda.

Los pobres sueñan con el dinero, creyendo que su posesión los haría felices, sin darse cuenta que la felicidad está al alcance de sus manos, si valorasen lo que son, en vez de priorizar lo que no tienen.

Los ricos, que tienen la posesión del dinero, padecen soñando que lo pierden por diferentes circunstancias, las más de las veces sino descabelladas por lo menos injustificadas.

Así pasan la vida, unos y otros, soñando despiertos, y los atropella la muerte sin encontrar la solución del pretendido enigma.

Pocos son los que tienen el manejo real de dinero, que no sueñan con perderlo ni con tenerlo, pocos son los que conocen la energía del dinero.

Menos aún, son los hombres que saben que el dinero es un fruto, el fruto del trabajo.

El dinero no obtenido del trabajo tiene energía negativa y de alguna manera, tarde o temprano, perjudica a su poseedor. Una vez más los extremos son malos, y la virtud está en el término medio.

Ni tanto ni tan poco.

Hay personas que pasan su vida detrás del dinero y, al lograrlo, descubren que éxito y felicidad no son lo mismo. Otros, en cambio, temen toda su vida perder sus posesiones y, al ocurrirle esto, se dan cuenta que no eran tan importantes.

Son los misterios de la vida.

Tampoco es cierto que el dinero calma los nervios: las clínicas psiquiátricas están llenas de personas acaudaladas que todas las noches sueñan quedarse en bancarrota.

No hay mejor dinero que el ganado con el sudor de la frente, es un fruto dulce que nos satisfará muchísimo aunque fuera escaso.

En definitiva, es hora de que los que tienen más, repartan a los que tienen menos; no por medio de una limosna carente de sentido común, que engendra resentimiento en unos y sentimientos de desagradable piedad en otros, sino mediante una racional redistribución, materializada en obras de promoción humana tendientes a nivelar las posibilidades de los hombres.

Nadie puede ponerse dos camisas juntas en el mismo momento ni comer más de una cena por noche. Tal vez al dar esa camisa y compartir esa cena, el rico pierda el temor de quedarse pobre, porque de alguna manera empezó a manejar ÉL su dinero y con eso perdió la energía negativa de la acumulación infructífera.

Tal vez ambos, pobres y ricos, descubran un destino común en un nuevo orden, donde las necesidades básicas estén garantizadas, no por el estado, sino por la humanidad, que es muy diferente.

Y tal vez descubramos que en el término medio, una vez más está la salud.

Nº 28 Marzo 2004

La sociedad te educa como ser pensante, no como un ser que siente, porque sentir es impredecible, nadie sabe adónde te llevará; y la sociedad no puede dejarte solo, te da pensamientos: todas las escuelas, colegios, universidades existen como centros para adiestrar a pensar, a verbalizar más.
Cuantas más palabras dices, más talento se piensa que tienes; cuanto más articulado eres con palabras y palabras... más sabio se piensa que eres.

Bhagwan Shree Rajneesh

Cuando en mi cuerpo (y mucho más en mi espíritu) comience a aparecer la usura de la edad; cuando caiga en mí desde fuera, o nazca en mí desde dentro, el mal que menoscaba o roba; en el doloroso instante en que tenga conciencia de pronto de que estoy enfermo o me vuelvo viejo; en ese último momento, sobre todo, en que sienta que me alejo de mí mismo, absolutamente pasivo entre las manos de las grandes fuerzas desconocidas que me formaron; en todas esas horas sombrías, haz, Dios mío, que comprenda que eres tú (ojalá sea muy grande mi fe) quien aparta dolorosamente las fibras de mi ser para penetrar hasta la médula de mi sustancia para llevarme a ti.

Teilhard de Chardin

Diccionario del Nuevo Orden Mundial

(Imprescindible en la cartera de la dama y en el bolsillo del caballero)

Por **Eduardo Galeano**

Apartheid. Sistema original de África del Sur, destinado a evitar que los negros invadan su propio país. El Nuevo Orden lo aplica, democráticamente, contra todos los pobres del mundo, sea cual fuere su color.

Bandera. Contiene tantas estrellas que ya no queda lugar para las barras. Japón y Alemania estudian diseños alternativos.

Comercio, libertad de. Droga estupefaciente prohibida en los países ricos, que los países ricos venden a los países pobres.

Consumo, sociedad de. Prodigioso envase lleno de nada. Invención de alto valor científico, que permite suprimir las necesidades reales, mediante la oportuna imposición de necesidades artificiales. Sin embargo, la Sociedad de Consumo genera cierta resistencia en las regiones más atrasadas. (Declaración de don Pampero Conde, nativo de Cardona, Uruguay: "Para qué quiero frío, si no tengo sobretodo".)

Costos, cálculo de. Se estima en 40 millones de dólares el costo mínimo de una campaña electoral para la presidencia de los Estados Unidos. En los países del Sur, el costo de fabricación de un presidente resulta considerablemente más reducido, debido a la ausencia de impuestos y al bajo precio de la mano de obra.

Creación. Delito cada vez menos frecuente.

Cultura universal. Televisión.

Desarrollo. En las sierras de Guatemala: "No se necesita matar a todos. Desde 1982, nosotros dimos desarrollo al 70 por ciento de la población, mientras matamos al 30 por ciento". (General Héctor Alejandro Gramajo, ex ministro de Defensa de Guatemala, recientemente graduado en el curso de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard. Publicado en *Harvard International Review,* edición de primavera de 1991.)

Deuda externa. Compromiso que cada latinoamericano contrae al nacer, por la módica suma de 2000 dólares, para financiar el garrote con que será golpeado.

Dinero, libertad del. Dícese del rey Herodes suelto en una fiesta infantil.

Gobierno. En el Sur, institución especializada en la difusión de la pobreza, que periódicamente se reúne con sus pares para festejar los resultados de sus actos.

La última Conferencia Regional sobre la Pobreza, que congregó en Ecuador a los gobiernos de América Latina, reveló que ya se ha logrado condenar a la pobreza a un 62,3 por ciento de la población latinoamericana. La conferencia celebró la eficacia del nuevo Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIMP).

Guerra. Castigo que se aplica a los países del Sur cuando pretenden elevar los precios de sus productos de exportación. El más reciente escarmiento fue exitosamente practicado contra Irak. Para corregir la cotización del petróleo, fue necesario producir 150.000 daños colaterales, vulgarmente llamados "víctimas humanas", a principios de 1991.

Guerra fría. Ya era. Se necesitan nuevos enemigos. Interesados dirigirse al Pentágono, Washington DC, o a la comisaría de su barrio.

Historia. El 12 de octubre de 1992, el Nuevo Orden Mundial cumplió quinientos años.

Ideologías, muerte de las. Expresión que comprueba la definitiva extinción de las ideas molestas, y de las ideas en general.

Impunidad. Recompensa que se otorga al terrorismo, cuando es de Estado.

Intercambio. Mecanismo que permite a los países pobres pagar cuando compran y cuando venden también. Una computadora cuesta, tres veces más café y cuatro veces más cacao que hace cinco años. (Banco Mundial, cifras de 1991).

Life, american way of. Modo de vida típico de los Estados Unidos, donde se practica poco.

Mercado. Lugar donde se fija el precio de la gente y otras mercancías.

Mundo. Lugar peligroso. "A pesar de la desaparición de la amenaza soviética, el mundo continúa siendo un lugar peligroso." (George Bush, mensaje anual al Congreso, 1991.)

Mundo, mapa del. Un mar de dos orillas. Al Norte, pocos con mucho. Al Sur, muchos con poco. El Este, que ha logrado dejar de ser Este, quiere ser Norte, pero a la entrada del Paraíso un cartel dice: *Completo.*

Naturaleza. Los arqueólogos han localizado ciertos vestigios.

Ninja, tortugas. Violentos bichitos que luchan contra el mal, ayudados por una pócima mágica que se llama, como el dólar, *green stuff.*

Orden. El mundo gasta seis veces más fondos públicos en investigación militar que en investigación médica. (Organización Mundial de la Salud, datos de 1991.)

Pobreza. En 1792, Jonathan Swift escribió su *Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres sean una carga para sus padres y para el país.* En esa obra, el autor recomendó cebar a los niños pobres antes de comerlos. A la luz del peligroso desarrollo del problema en nuestros días, los expertos internacionales estudian la puesta en práctica de esta interesante iniciativa.

Poder. Relación del Norte con el Sur. Dícese también de la actividad que en el Sur ejerce la gente del Sur que vive y gasta y piensa como si fuera del Norte.

Privatización. Transacción mediante la cual el Estado argentino pasa a ser propiedad del Estado español.

Riqueza. Según los ricos, no produce la felicidad. Según los pobres, produce algo bastante parecido. Pero las estadísticas indican que los ricos son ricos porque son pocos, y las fuerzas armadas y la policía se ocupan de aclarar cualquier posible confusión al respecto.

Televisión. Cultura universal. Dictadura de la Imagen Única, que rige en todos los países. Ahora el mundo entero tiene la libertad de ver las mismas imágenes y escuchar las mismas palabras. A diferencia de la extinta Dictadura del Partido Único, la Dictadura de la Imagen Única trabaja por la felicidad del género humano y el desarrollo de su inteligencia.

Veneno. Sustancia que actualmente predomina en el aire, el agua, la tierra y el alma.

Extraído de *"Ser como ellos"*

Lo que hay que hacer: la enseñanza de san Juan de la Cruz

Por **Thomas Merton,**
ocso (1915-1968)

San Juan de la Cruz, uno de los teólogos místicos más grandes y de más fundamento que Dios ha dado a su Iglesia, explica con gran detalle cómo se debe comportar el alma para aceptar este don precioso de Dios y hacer uso de él sin menoscabo de su obra. Es muy importante tener una guía e instrucción competentes para adentrarse por los caminos de la contemplación, pues, de otra manera, sería casi imposible evitar errores y obstáculos.

La razón es que, por importantes que sean las buenas intenciones del alma, su tosquedad y torpeza naturales le impedirán percibir toda la importancia de lo que el amor de Dios ha obrado en lo profundo de su interioridad, así como cooperar con su acción.

Lo más importante es tener alguna idea de lo que Dios está haciendo en esta alma; conocer el valor tremendo de esta luz oscura de la fe que a veces mortifica, ofusca y vacía la mente de todo lo relacionado con sus convicciones naturales, y que nos lleva a unos dominios en donde no vemos la evidencia para, de este modo, conducirnos a las puertas de un contacto experimental real con el Dios vivo. De hecho san Juan de la Cruz no duda en decir **que su oscuridad está causada por la presencia de Dios en el intelecto, que ciega nuestros poderes finitos con el brillo de su realidad y verdad sin límites.**

> Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplación infusa... en que de secreto enseña Dios el alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo es esta contemplación infusa (*Noche oscura* 2:5,1)

De esta manera veremos que para cooperar con esta gran obra de la gracia en el alma, no se debe desear ni buscar las cosas que la luz inmensa de Dios está procurando apartar de nosotros, pues las puede querer reemplazar por su propia verdad. Por esto, no nos lamentemos cuando veamos que la oración esté vacía de todo conocimiento de Dios preciso y racional, ni cuando ya no le podemos abarcar con conceptos claros y definidos. No nos sorprendamos ni nos alarmemos cuando la voluntad no encuentre dulzuras o consolaciones en las cosas de Dios, ni cuando la imaginación esté a oscuras y ofuscada. Es que no entendemos nada; **la mente y la voluntad han sido llevadas más allá de los límites del orden natural,** y no actúan como solían porque están en presencia de un objeto que las abruma. Precisamente esto es lo que Dios quiere, porque él mismo es el objeto que ahora está empezando a infundir en el alma su propia luz y su propio amor, en una experiencia general y confusa de mutua atracción y deseo pacífico. Por el momento no busquemos nada más preciso que esto, pues, si pretendemos con nuestras acciones aumentar la precisión de nuestro conocimiento de Dios o intensificar el sentimiento de amor, interferiríamos en su obra y él nos retiraría su luz y su gracia dejándonos con el fruto de nuestra propia actividad natural.

La inclinación natural de la mente y de la voluntad a satisfacer sus propios y particulares apetitos sufrirá y se rebelará contra lo que parece un régimen duro, pero recordemos lo que dice el santo:

> Mediante esta noticia amorosa y oscura, se junta Dios con el alma en un grado alto y divino. Porque de alguna manera, esta noticia oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta vida para la divina unión, como la lumbre de gloria sirve en la obra de medio para la clara visión de Dios". (*Subida del Monte Carmelo* 2, 24,4).

Así, pues, no fomentemos actividades interiores inútiles. Evitemos todo lo que pueda suponer en nuestras vidas complicaciones innecesarias. Vivamos con cuanta paz, tranquilidad y retiro podamos, y no nos salgamos del camino para llevar a cabo trabajos y deberes por mucha gloria que parezcan dar a Dios. Hagamos las tareas que nos hayan encomendado, buscando cuanto podamos su perfección con amor desinteresado y gran paz, para demostrar nuestro deseo de agradar a Dios. Amémosle y sirvámosle con paz y tengamos recogimiento en todos nuestros trabajos. Lo que hacemos, hagámoslo tranquilamente y sin remilgos. **Busquemos cuanto podamos la soledad, habitemos en el silencio de nuestra propia alma y descansemos allí en la luz sencilla y simplificadora que Dios está infundiéndonos.** No cometamos el error de aspirar a "experiencias" espectaculares que leemos en las vidas de los grandes místicos, pues ninguna de esas gracias (llamadas *gratis datae*) apenas nos santificarán tanto como esta luz y amor oscuros y purificadores, que se nos dan sin otro fin que el de perfeccionarnos en su amor.

> Trasponiéndose a todo lo que espiritual y naturalmente puede saber y entender, *ha de desear el alma con todo deseo venir a aquello* QUE EN ESTA VIDA NO PUEDE SABER NI CAER EN SU CORAZÓN y dejando atrás todo lo que temporal y espiritualmente guste y siente y puede gustar y sentir en esta vida, HA DE DESEAR CON TODO DESEO VENIR A AQUELLO QUE EXCEDE TODO SENTIMIENTO Y GUSTO (*Subida del Monte Carmelo* 2, 4, 6).

No estemos demasiado ansiosos por conocer nuestro adelanto en la oración, pues hemos abandonado los caminos trillados y andamos por los que no se pueden precisar ni medir; por tanto, dejemos a Dios al cuidado de nuestro grado de santidad y de contemplación. Si intentamos medir nuestro progreso perderemos el tiempo en introspecciones inútiles. Busquemos sólo una cosa: purificar cada vez más nuestro amor a Dios, progresar en abandonarnos más perfectamente a su voluntad y amarle con exclusividad y de forma más consumada y también con confianza absoluta.

Si somos sinceros en seguir este camino, estaremos alegres al recibir las pruebas y cruces que Dios nos envíe, y aunque puedan desconcertarnos y causar un dolor intenso en el alma, las acogeremos con paz, mansedumbre y gozo interior dándonos cuenta del amor de Dios que viene en ello, y descansaremos en la seguridad de que él está empleando estos instrumentos para restaurar su imagen en nosotros cada vez con mayor perfección.

La santidad y la contemplación se encuentran sólo en la pureza del amor. **El alma auténticamente contemplativa no es la que tiene las visiones más exaltadas de la divina Esencia, sino la que de manera más estrecha está unida a Dios por medio de la fe y del amor y se deja atraer y transformar en él por el Espíritu santo.** Para un alma así todo se convierte en fuente y ocasión de amor.

> Porque, así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay y que no se sirve de ellas más que para esto, así también de todas las cosas que pasan por el alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor que hay. QUE AMAR A DIOS EN ELLAS, AHORA SEA SABROSO, AHORA DESABRIDO (*Cántico Espiritual* 27,8).

Para tales almas, los accidentes de las cosas y los acontecimientos, agradables o desagradables, van desvaneciéndose gradualmente hasta desaparecer. Lo único que les importa es agradar al Amado, y como en todas las cosas se le puede agradar si se aprecia el amor que él nos envía en ellas, la misma alegría encuentra el contemplativo en los gustos que en los dolores extremos, en las penas que en los encantos de la vida diaria. "El alma no sabe sino amor, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios" (ibídem).

San Juan de la Cruz emplea fuertes palabras al decirnos el valor de la contemplación:

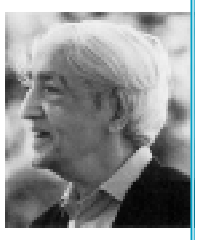
> Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir el mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios... si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración... Cierto, entonces, harán más y con menos trabajo con una obra que con mil (*Cántico Espiritual* 29,3).

Y añade:

> Es más precioso delante de él... un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia que todas esas otras obras juntas (*Cántico Espiritual* 29,2).

Extraído de
"Meditación y contemplación"

La meditación es el movimiento del amor...



Krishnamurti

La meditación es una de las cosas más extraordinarias, y si uno no sabe lo que es la meditación, es como un ciego en un mundo de colores brillantes, de sombras y luz en movimiento. No es un asunto intelectual, sino que cuando el corazón penetra en la mente, la mente posee una cualidad muy distinta, entonces es realmente ilimitada, no sólo en su capacidad de pensar, de actuar eficazmente, sino también en el sentido de vivir en un vasto espacio en el que uno forma parte de todas las cosas.

La meditación es el movimiento del amor, pero no es el amor a uno o a muchos, es como el agua que uno puede beber de cualquier jarra, ya sea de oro o de barro, es inagotable. Y sucede algo peculiar que ninguna droga o autohipnosis puede producir, es como si la mente se adentrara en sí misma, empezando por la superficie y profundizando cada vez más hondo, hasta que "profundidad" y "altura" pierden su sentido y toda forma de medición cesa. En este estado hay completa paz, no el contento que se produce a través de la gratificación, sino una paz que posee orden, belleza e intensidad. Todo eso puede ser destruido, como se puede destruir una flor, y, no obstante, a causa de su misma vulnerabilidad es indestructible. Esta meditación no puede ser aprendida de otro, uno debe empezar sin saber nada al respecto y avanzar de inocencia en inocencia.

El terreno en el que la mente meditativa puede empezar es el de la lucha, el dolor y la dicha pasajera de la vida diaria, ahí debe empezar, estableciendo orden, y a partir de ahí, moverse sin fin. Pero si lo único que le preocupa es producir orden, entonces ese mismo orden generará su propia limitación y la mente será su prisionera. De alguna manera, en todo este movimiento uno debe comenzar por el otro extremo, por la otra orilla, y no estar siempre preocupado por esta orilla o el modo de cruzar el río. Uno debe tirarse al agua sin saber nadar y la belleza de la meditación es que uno nunca sabe dónde se encuentra, adónde va o cuál es el fin.

Extractos, 1969
Meditaciones, págs 22 y 23

....Desde que usted se levanta, mira y dice: ¡Qué lluvia tan horrible!, o ¡Hace un día maravilloso, pero mucho calor.. **¡Ya ha empezado!** En ese instante cuando mira por la ventana, no diga ninguna palabra, no reprima las palabras, sino simplemente dése cuenta de que al decir tal cosa, el cerebro ha comenzado. Pero si al mirar por la ventana, usted observa sin decirse a sí mismo una sola palabra (lo que no significa reprimirse), simplemente observe, sin que intervenga la actividad del cerebro, ahí tiene usted la pista: Cuando el viejo cerebro no reacciona, nace una nueva cualidad en el nuevo cerebro. Usted puede mirarlo todo, sin una sola palabra, sin comparar.

No busquen entre los muertos al que está vivo

(La búsqueda del Jesús histórico puede ser un distractor)

El Dios de Jesús no se encuentra a gusto en los círculos de la ortodoxia. No le van los uniformes. No le vale el uniforme del teísmo en la medida en que piensa a Dios como un ser al lado de otros seres. Tampoco le vale el uniforme del ateísmo, aunque sea un ateísmo por la gracia de Dios, que radicaliza la prohibición de hacernos imágenes suyas y pretende fundar la libertad de los hombres. **El Dios de Jesús rompe todos los esquemas**. Es el Dios vivo, vivificador, tripersonal. Pero un poco "ateo". No se deja encerrar en la religiosidad oficial del judaísmo ni se deja confundir con la ley.

El Dios de Jesús no corresponde exactamente a nuestras expectativas; no sanciona nuestros planes ni escucha sin más todas nuestras oraciones. Decepciona las esperas de los mortales. Responde a nuestras peticiones transcendiéndolas. No se deja encerrar en nuestra lógica, ni en las correspondencias de nuestra justicia: a tal trabajo, tal recompensa (Mt 20,1-15). Dios trasciende nuestros cálculos, sobrepasa y desbarata nuestros méritos. El Dios de Jesús deshace nuestros ídolos, nuestras "idolatrías", por las que tendemos a adorar a los grandes, a los poderosos. Es incompatible con el ídolo del poder en cualquiera de sus formas.

El Dios de Jesús no es ni opio del pueblo ni alcohol para legionarios. **No aquieta y adormece sino que inquieta y despierta. No se deja encerrar en los esquemas de nuestras necesidades personales o funciones sociales**. Es el Dios desconcertante, interpelante, amigo de sorprendernos. Así lo han experimentado muchos creyentes desde Abrahán pasando por Jeremías hasta Job y Jonás. Así lo han experimentado los cristianos en su historia.

El Dios de Jesús es "escandaloso" para quienes buscan las recompensas y los méritos del cumplimiento de las leyes y deberes religiosos. Para estos es un Dios peligroso e inquietante. Pretenderían secuestrar a Dios para su causa, para su piedad. Pero el Dios de Jesús no se deja secuestrar, como tampoco Jesús se deja acaparar por los grupos piadosos de su tiempo, sino que se relaciona con los "mal vistos", con los publicanos y pecadores. De esa manera muestra la gratuidad de su amor liberador y fraternizador.

La revelación-realización del amor gratuito y liberador de Jesús es la verificación de que así es amor de Dios, de que su bondad es difusiva y previa a toda respuesta. Nos ama no porque seamos buenos, sino para que lleguemos a serlo. Los fariseos tenían que percibir el contraste entre su imagen de Dios razonablemente justo y el Dios de Jesús creadoramente justo. Debía parecerles un Dios caprichoso; tanto la parcialidad de Jesús hacia los pecadores como el comportamiento de Dios en el que se fundaba, debían parecer a los fariseos del todo inaceptables. **Aquel Dios no era buena noticia de liberación; era mala noticia de confusión.** Tanto el obrar de Jesús como el obrar de Dios que lo legitimaba resultaban extraños. No era compatible con el Dios burócrata de su espiritualidad que miraba más a las formalidades de la ley, que el corazón e intenciones de los hombres y mujeres.

Bonifacio Fernández, CMF

Yo y el Padre somos Uno

Todos llevamos dentro el mismo principio del ser que Jesús. Es nuestra conciencia crística. Jesús era un hombre histórico, pero Cristo es una forma de ser latente en todas las personas y que deberá desarrollarse. Tendremos que llegar a ser "cristianos", es decir "Cristos". Jesús no nos invitó a adorarlo, sino a seguirle en su conocimiento de ser hijos de Dios. Su forma de ser es nuestra forma de ser. Él es el primogénito en esta nueva creación. Somos sus hermanos y hermanas. Él es el segundo Adán, en el sentido de persona, de fundador de una raza nueva, de una dimensión nueva. Es el Cristo cósmico, una forma de ser supra-mental, que quiere desplegarse en cada uno de nosotros. El Reino de Dios está en nosotros, es nuestra dimensión vertical. Somos hijos y herederos. El pecado original consiste en olvidar que somos hijos de Dios; cuando lo hayamos reconocido, podremos decir como Jesús: YO Y EL PADRE SOMOS UNO.

Willigis Jäger, OSB

Una ventana abierta al cielo

La eternidad no es un tiempo ilimitado ni el eterno retorno de lo mismo. Para los monjes, la eternidad tiene dos aspectos fundamentales. Por una parte, la eternidad es el interminable *ahora,* el instante en que la eternidad irrumpe en nuestra vida, el instante en que perdemos la percepción del tiempo. Por otra parte, la eternidad es negación de toda temporalidad. Así concibió Platón su teoría de las ideas eternas, fuera del tiempo. Para los cristianos, Dios está más allá del tiempo, fuera de todo tiempo. Por eso toda experiencia de Dios es experiencia de la eternidad.

Existen para los monjes tiempos y lugares particularmente aptos para tener experiencias de la eternidad dentro del tiempo. Una de esas oportunidades es la celebración de la liturgia. Según San Benito, los monjes cantan los salmos en presencia de los ángeles. Los ángeles están sustraídos al tiempo. Están con Dios contemplando su rostro. Toda celebración litúrgica es siempre participación en la eterna liturgia celestial. Es cuando se abre una ventana al cielo, y el cielo se rasga. Los monjes se sumergen en la canción de alabanza eterna que llena el cielo. La liturgia está especialmente marcada por el juego o representación y por la música. Friedrich Schiller cree que en una representación se sustrae el tiempo al tiempo. Peter L. Berger, un filósofo de nuestro tiempo, habla de la alegría de una representación en la que uno se siente transportado, no sólo de una cronología a otra, sino del tiempo a la eternidad. La representación prescinde del tiempo. Un niño se olvida de todo mientras juega. La liturgia, en cuanto juego sagrado, es como introducirse en la eternidad jugando el eterno juego de Dios con los hombres.

La música es un componente esencial de la liturgia. Es una ventana abierta a la eternidad, tiene ecos de eternidad, en ella se funden la eternidad y el tiempo. La música se expresa en el tiempo por medio de tonos, melodías y ritmos. Sin embargo, la esencia de la música es atemporal. En cada nota musical resuena algo del misterio del ser. Por eso es la música el lugar más apto para percibir con mayor claridad la trascendencia. Los monjes entonan el canto gregoriano, melodía meditativa dotada de la extraña virtud de hacer audible el silencio y perceptible la eternidad.

Anselm Grün, OSB
Extraído de *"El libro del arte de vivir"*

Mirar a Dios

La contemplación es una mirada a Dios. Es el éxtasis del hombre ante Dios y del ser ante su origen. Toda contemplación se funda en este movimiento esencial y natural del ser que, consciente de lo que es, se vuelve a su raíz.

Definida así, la contemplación puede parecer muy lejos del alcance de cada uno. Al contrario; esta definición invita a comprender que no es un ejercicio más de piedad en el que se sale adelante, mejor o peor, según la asiduidad con que se realice o según los métodos utilizados. La contemplación es tan natural, como el que un niño se quede mirando a su padre y a su madre.

Mirar a Dios, acto esencial de la contemplación, no es una visión imaginativa, ni una representación intelectual basada en una buena teología. Es un acto tan formidable que no es posible describirlo con los términos usuales con que se suele hacer. Es una mirada del ser que envía a Dios, como un eco o como un espejo, el don de la vida y del amor que hizo a la criatura.

Esta mirada no se ciñe, pues, a una facultad. Está en el ser. **Es la vuelta del ser entero a Dios**. Expresa mi posición de criatura ante quien es el autor de lo que soy.

Esta definición es tan sencilla porque es fundamental. Entonces, ¿por qué complicarnos con definiciones parciales que retrasan a la gente en inútiles disquisiciones y cortan los vuelos para lanzarse por esta vía contemplativa?

Sé muy bien que hay que avanzar paso a paso; caminamos por un terreno difícil y lleno de obstáculos. Pero saber hacia dónde nos dirigimos es esencial. Porque pululan por ahí multitud de almas que se meten en la contemplación sin saber ni lo que es. Avanzan a trancas y barrancas sin luz, sin una buena señalización, en manos de maestros sin experiencia.

La mirada de que venimos hablando, no es más que la imagen imperfecta de lo que el Verbo posa sobre su Padre, mirada de Hijo, por la cual contempla su origen y le rinde el homenaje de todo lo que es. Lo que el Hijo presenta al Padre no son delicados razonamientos, es Él.

Cuando el hombre entra en la contemplación, no puede hacerlo más que para volverse totalmente hacia su fuente y su autor, como lo haría ante un espejo que fuera al mismo tiempo espejo e imagen.

Este acto tendría que ser tan natural en el hombre como puede ser sentir la alegría que se le mete a uno por el alma una mañana cualquiera de primavera. Para llegar a esto, basta ser consciente de lo que somos ante el creador.

Por otra parte, esta contemplación no es sólo una simple mirada a Dios. Por esa puerta entramos a Dios y le vemos en su intimidad. Esta capacidad de ver a Dios nos viene de Él y la contemplación no se realiza más que en esa claridad y en oportunidad.

Yves Raguin, SJ,
extraído de *"Caminos de contemplación"*

Churrasqueando con Frida

(Moral perruna)

Frida Catherine Camilovich
La perra que vino del frío,
con un cierto aroma a gato

Oído al pasar

En la plaza se cruzan una perrita de raza y un perro vagabundo. El perro siguiendo su instinto le huele la cola y la perrita, muy fina, le dice: –¿No hubiera sido más elegante preguntarme primero de qué signo soy?

No lo abandones: él nunca lo haría

Comprender la palabra Humildad

Era un domingo frío del mes de junio del presente año, cuando pensé en un pedido mayor, para ver si con él despejaban mis dudas, consulté con mi perro Garufa si me acompañaba a la iglesia para hacer un pedido. Yo con mi perro tengo un diálogo mental, y me llevo tan bien que me siento orgulloso de ser amigo de mi perro.

Salimos por la mañana rumbo a la casa de Dios, até a Garufa en la puerta de la sacristía y entré al templo. Me llamó la atención la cantidad de feligreses que había, y dije en voz baja, "estos vendrán por lo mismo". Escuché con atención la ceremonia, para luego dirigirme al confesionario, y contarle al sacerdote mi vida. Le dije: "tengo 77 años, no miento, no peco ni con mis pensamientos". El sacerdote me dijo: "bueno, por estar libre de pecado, reza lo que quieras en penitencia. Hay que quedar bien". Hice la cola para la comunión. Había mucha gente y mi mente me repetía "tengo que acordarme de hacer el pedido". Al fin llegó mi turno, y en voz baja le dije al cura: "Necesito dos hostias, no una". El sacerdote que con voz firme me dijo: "Una". "Yo necesito dos" (no le podía explicar que necesitaba dos por River: con una no nos alcanzaba).

Salí de la iglesia, fui a buscar a Garufa y a la vuelta de regreso no hablamos nada. En mi interior había un mal presentimiento. Luego almorcé y me fui a disfrutar de una siesta reparadora. Me quedé dormido y me desperté después de las 5 de la tarde, lo saludé a Garufa, que me respondió con un sonido gutural. No sabía lo que me estaba diciendo, yo no entendía sus dichos, pero sonó parecido a 'nos fuimos a la B'. Allí reaccioné y me acordé del partido de River, y el presentimiento que tuve en la iglesia se había hecho realidad. ¿¡Y ahora qué hago!?

Mi parte emocional me llevó a pensar en los culpables de esta tragedia. Mi parte física me decía en cómo patearía mejor el penal y quedar al filo, la parte mental trataba de encontrar la solución a algo impensado.

Me quedé pensando al lado de un sauce viejo con mi fiel Garufa al lado, para ver si en estas circunstancias recibía, igual que el Gautama la iluminación que aclara mis ideas.

Pasó tiempo largo, mi mente se fue aclarando y mis pensamientos respecto de River fueron tomando forma. Pensé en la ley del karma: River no estuvo haciendo las cosas bien en los últimos tiempos, y lo que haces mal con el tiempo tienes que pagarlo.

Pensé en el karma de un equipo grande, tal vez el más grande, con un majestuoso estadio, que tiene la dicha que parte de este estadio mira al gran río, que le da nombre, y la bendición de los primeros rayos solares que reflejan al estuario y bendicen a la Argentina.

La letra B es la segunda de nuestro alfabeto, no es tan fea, tenemos que empezar a convivir con ella, la grandeza de River no se tiene que perder, al juntarse con clubes modestos, que tienen que aprender de River a ser grandes, todos llegarán algún día y River comprenderá la palabra humildad.

River no ha muerto, la letra A murió, pero todos sabemos por intuición que la muerte no existe, en la B River aprenderá lo que necesita aprender y el año entrante renacerá nuevamente en la "A".

Un simpatizante de River Plate.

Coco J. Gomez

La comida del perro

Cuenta una vieja leyenda europea que cierto señor muy poderoso, cercano a políticos y economistas de gran renombre, decidió realizar en su mansión, una cena, que tendría según él, la categoría de inolvidable.

A tales efectos ordenó a su mayordomo que tomara los recaudos necesarios para que realmente no faltara en su mesa ningún manjar, por raro, costoso o extravagante que fuera.

Llegado el día del anunciado evento, todo el castillo se llenó de luces y música, la mejor comida y la bebida más exquisita estaba a disposición de los invitados, condes, duques, barones y baronesas, ataviados con sus trajes más lujosos, competían en colores y gracia, texturas y formas; todo era una fiesta para los oídos, los ojos y en fin para todos los sentidos.

En la entrada de la noble mansión, se encontraban, como era costumbre y tradición dos enormes mastines, descendientes de otros no menos enormes ni menos dignos canes que había conseguido el abuelo del noble anfitrión en una de sus tantas guerras de conquista, arrebatándoselos al vencido de turno.

Estos perros, a modo de moderno personal de seguridad observaban e indiscretamente olfateaban e inspeccionaban a los invitados que iban llegando, con la ilusión de una velada inigualable.

Y aquí es donde el relato toma ribetes de tragicomedia toda vez que al traer los sirvientes la comida para los perros, consistente en restos de anteriores manducadas, mezcladas con ciertos desperdicios que no merecen detalle, los invitados se abalanzaron sobre estos disputando la comida con los perros.

Por más que el mayordomo les indicaba que los manjares se encontraban en la sala siguiente, no hubo caso.

Ya fuera de sí, los comensales se tironeaban la comida entre ellos la mayoría ya en cuatro patas.

Y los perros dejando de lado el respeto y la indiferencia antes evidenciados, al ver peligrar su comida, comenzaron a gruñir y por último a morder a los invitados en las partes menos nobles de sus nobles humanidades.

De nada sirvieron los gritos del mayordomo, ni las corridas de los sirvientes, a los pocos minutos la sala era un verdadero lupanar, donde se mezclaban restos de comidas, desperdicios y vómitos, con los gritos entrecortados de los antes impecables comensales.

Reflejo de esta narración es a veces nuestra propia existencia, invitados de lujo a compartir toda una vida plena y abundante, que empieza aquí y ahora y que continúa eternamente, preferimos disputar con los animales migajas de placer que caen de la mesa de algún anterior festín.

Solidaridad perruna

Una nena le pregunta a la madre si puede sacar a dar una vuelta a la perra. La madre le pide que consulte con su padre que esta trabajando en el garaje, porque cree que la perra está en celo y podría ser peligroso. La niña obedece y le pregunta a su padre, el que responde: –Bueno pero como la perra está en celo le pasaremos un poco de nafta por el lomo para disminuir su olor y no tentar a los perros.

Hecho esto, la niña le coloca la correa a la perra y parte de su casa con ella. A la media hora la nena vuelve con la correa en la mano y el padre alarmado pregunta por la perra. Ella responde: –Se quedó sin nafta en la otra cuadra y hay un perro muy amable que la trae empujando.

Estaban dos pulgas en un perro y se acuestan a reflexionar y una pulga le dice a la otra: –¿Habrá vida en otros perros?

El chiste desagradable

Cuando se hace un asado conviene tener dos perros: uno flaco y uno gordo. El flaco por si sobra asado y el gordo, por si falta.

Experiencias de filosofía cotidiana

Llamarse a sí mismo

Siéntese en el suelo, en el medio de una habitación tranquila, preferentemente poco amueblada. Quédese primero algunos momentos atento al silencio, sabiendo que usted hablará y oirá. Al escuchar intensamente los muy leves ruidos que lo rodean, piense que muy pronto esa paz va a cesar. Prepárese para la irrupción de una palabra.

Pronuncie entonces en voz alta su nombre de pila. Articule con claridad y repita, insista. Como si tuviera que llamar, de bastante lejos, a una persona que permanece sorda a sus llamados. Imagínese que está interpelando a alguien que conoce pero no lo percibe. Del otro lado de un campo. O bien desde la orilla hacia un barco. O incluso de una casa a otra.

Al comienzo, las quince o veinte primeras veces, simplemente tendrá la impresión de estar hablando en el vacío. Está llamando a alguien ausente, inaccesible, de una manera absurda y ridícula. Por mucho que alargue las vocales, pronuncie las sílabas en tonos diferentes, no logra creer en eso. Continúe. La puerta está bien cerrada.

Poco a poco comenzará a tener la impresión de que lo están llamando. De manera primero confusa, apenas perceptible. Vacilante, irregular. Ahí es donde conviene instalarse, atento a ese equilibrio inestable entre el adentro y el afuera. Insista, repita, siga llamándose una y otra vez, de manera maquinal, automática. Realmente se trata de su voz. Y también la del otro, allá. Acaba de darse cuenta de eso. Su voz no está desdoblada. Y por supuesto que usted tampoco. Sin embargo, siente que es doble, que de alguna manera está escindido por dentro. Realmente es usted el que llama, pero no sabe a quien. **Realmente es usted el llamado, pero no sabe de dónde.** O más bien, claro, evidentemente, bien sabe que es usted en ambos casos, y "usted", por su parte, supone que son indisociables. Por otra parte, usted lo sabe, y en eso todo el mundo está de acuerdo. Pero no, justamente, no es eso lo que usted siente ahora. Bien sabe que "usted" y "usted" son indisociables, pero ya no lo siente de manera plena, evidente. El que llama es el mismo, y no es el mismo, que el llamado.

La experiencia consiste en prolongar algunos instantes ese juego del adentro y el afuera, del llamado y la escucha. Hay que experimentar, tan profundamente como sea posible, lo que tiene de insólito ese nombre que uno conoce pero que jamás es posible dirigir a uno mismo sin justamente sentirse otro. Únicamente los otros, a todas luces, lo llaman así, y usted mismo, en tiempos normales, jamás lo hace. Siga llamándose, a intervalos regulares, algunas veces casi a los gritos. El objetivo es suscitar ese leve malestar, no por fuerza desagradable, que acompaña un pequeño desprendimiento de sí respecto de sí. Y mantenerse un momento en esa situación de fino vértigo.

¿Cómo salir? ¿De qué manera taponar la distancia, volver a pegar los bordes?

Sencillamente, con una voz alta y fuerte, con la mayor naturalidad posible, diga: **"¡Sí! ¡Voy!"**

Tratar de no pensar

Es una experiencia fronteriza. No pensar en lo más mínimo, en cuanto uno está despierto y en posesión de sus facultades, no es fácil de hacer, o es posible por muy poco tiempo. Por lo tanto, sólo puede haber tentativas. Pero que tienen una mayor o menor duración. Se acercan más o menos a lo imposible. Unas lo rozan, otras no hacen sino vislumbrarlo en el horizonte.

¿Por qué es imposible no pensar? Una experiencia semejante nos llevaría fuera de lo humano, nos haría escapar al hormigueo incesante del lenguaje. Caeríamos del lado del entorpecimiento, de la vida pura, instantánea, animal. O bien, lo que finalmente equivaldría a lo mismo, del lado de lo divino, sin fondo, abismal, mutista. Podría ser que el pensamiento fuera una chapuza del intervalo. Ni totalmente divino, ni solamente embrutecido. **Cierta manera de remar entre la eternidad y el instante.** O bien entre el silencio y las palabras, la presencia y la ausencia, el ser y la nada, etcétera.

En todo caso, el pensamiento no se detiene definitivamente. Sólo puede hablarse de interrupciones pasajeras, circunscriptas. Son posibles, y vale la pena que se las experimente.

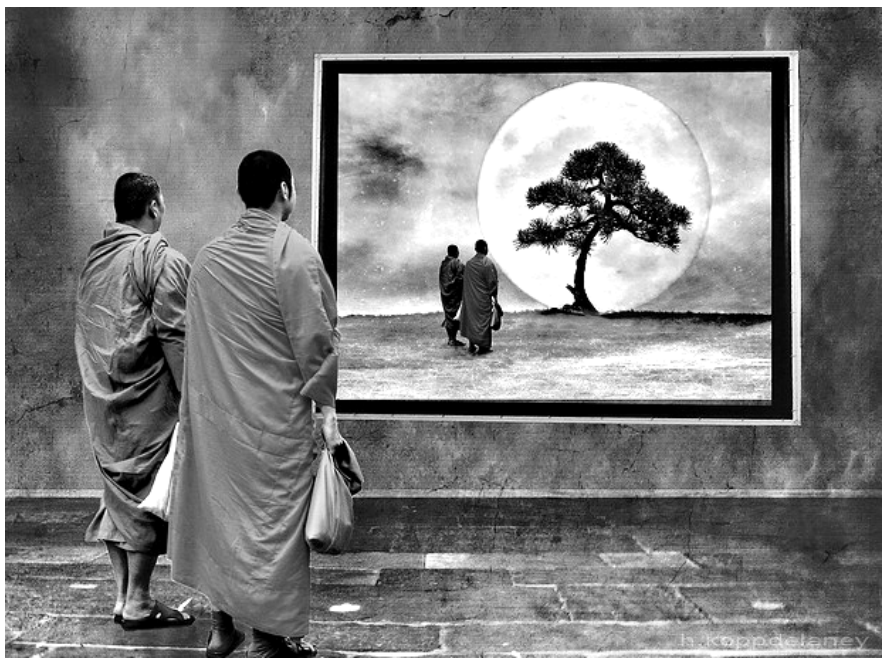
Para aventurarse en ellas, hay que operar poco a poco. Pero tajadas, por etapas. La primera condición es no ponerse nervioso, abandonarse. Aquí, la voluntad sólo puede actuar sesgada, de manera indirecta. No se trata de realizar un proyecto, y, como lo sospechamos, no es deseable pensar que no estamos pensando. Más vale saber que fracasaremos. Siempre, en uno u otro momento, seremos atrapados por un pensamiento. El fracaso es seguro. Por lo tanto, todo progreso tiene un valor en sí.

El entrenamiento más eficaz consiste en dejar pasar los pensamientos. No impedirlos (es imposible), sino no aferrarse a ellos (es posible). Considerar su pasaje como el de las nubes, inevitable y lejano. Practicar la indiferencia del cielo. Volverse claro, obstinadamente, sin prestar atención a lo que desfila. Permanecer en el borde, fuera del cuadro, con los ojos abiertos sobre lo que está adelante. Y eso es todo. Seguir teniendo sensaciones (colores, luz, aliento, piel, músculos, ruidos alrededor), pero no integrarlos en una conciencia, *a fortiori*, en una idea o un discurso. Y finalmente, algunas veces, de a poquito, lograr avanzar hasta el cielo claro, la luz vacía, sin agitación, sin forma.

Estos pequeños logros pueden tener grandes consecuencias. Sus repercusiones van mucho más allá de los momentos en que se realizan. Aunque sean únicos, permanecen.

Buscar a "yo" en vano

Se trata de uno de los términos que más se utiliza. Durante el día, la palabra "yo" figura en muchas de sus frases. Desde su más tierna infancia dejó de designarse por su nombre. "Yo" se convirtió en la palabra mediante la cual expresa usted sus deseos, decepciones, proyectos, esperanzas, los actos más diversos, sus sensaciones físicas, enfermedades, goces, planes, su resentimiento, ternura, su gusto por la vainilla o su aversión por el hinojo. Desde hace largo tiempo relacionó esa palabra tan breve con la multitud de sus estados de ánimo. Está íntimamente superpuesta a sus sentimientos y sus recuerdos. En apariencia, nada se hace sin ella. Se la encuentra en todos sus relatos, en todos sus juicios. Ni la menor decisión, ni la menor cavilación se le escapa.



Curiosa situación: todo el mundo utiliza la misma palabra. La más irreductible intimidad, la más singular existencia, para cada uno de nosotros, está ligada a un término que uno no eligió ni forjó, y que todos utilizan de la misma manera. Un pronombre de la lengua. Nada menos personal que ese pronombre "personal". Desde el punto de vista lingüístico, la existencia a la que se refiere es perfectamente intercambiable. Puede ser cualquiera, afirmando "yo estoy contento" o bien "yo estoy triste". Cada uno, diferente de todos los demás, se designa a sí mismo mediante una palabra que utilizan todos los demás. Situación altamente paradójica. Pero usted no piensa en eso y, por otra parte, nadie lo hace. Ya tiene bastante que hacer como para no recargarse con ese tipo de cuestiones.

De cualquier manera, busque dónde se encuentra ese "yo". ¿Existe? ¿Cómo localizarlo? ¿Cómo reconocerlo? Si usted intenta plantear esas cuestiones y resolverlas con aplicación, va a experimentar que ese "yo" no es sencillo de localizar ni autentificar.

No es una experiencia breve, cuyos límites son fáciles de circunscribir. Por el contrario, podría parecerse a una larga caza. Se necesita tiempo, ocasiones diversas, cierta constancia y obstinación. Entonces, ¿dónde está esa evidencia llamada "yo"? Buscará durante mucho tiempo, en diferentes sitios, desde distintos ángulos. Hay muchas posibilidades para que, al fin y al cabo, vuelva con las manos vacías. Ahí es cuando las cosas empiezan a ponerse interesantes.

Entre las pistas que puede tratar de seguir, conviene recordar la existencia del cuerpo. Ese "yo", singular y sin embargo semejante a los otros, ¿no es sencillamente ese cuerpo, sus costumbres y debilidades, sus fragilidades y particularidades? Sin embargo, jamás encontrará a "yo" en su cuerpo. Después de diez años, ninguna de sus células ha sobrevivido. Ninguno de los elementos de su cuerpo permaneció idéntico. ¿Qué llamará usted "yo"? ¿La forma? ¿La estructura de conjunto? ¿La organización? Queda el pensamiento, clásicamente. Todo cambia, menos sus recuerdos, su conciencia de seguir siendo el mismo, idéntico a pesar de las alteraciones. Tampoco ahí echará el guante a "yo". Nunca encontrará otra cosa sino pensamientos, secuencias, recuerdos, asociaciones de ideas, deseos que están afectados por lo que usted llama "yo".

Entre todas esas sensaciones, todos esos acontecimientos mentales, "yo" parece ser el denominador común. Pero no es un soporte ni un motor. Apenas un aire de familia. Una calidad común a pensamientos y sensaciones muy diversas, casi como un color o un perfume. Una manera de aparecer. Eventualmente un estilo. Nada más. "Yo" no es algo ni alguien. Sin embargo, no es tan sólo una palabra. Sin duda, es cierto estribillo, un hábito, una cualidad secundaria y relativa.

Si logra experimentar eso, luego habrá que saber qué hacer con ello. ¿Qué incidencia puede tener sobre su existencia ese hallazgo imposible? ¿Cómo se las arreglará con esa defección de "yo"?

Roger-Pol Droit, *"101 Experiencias de Filosofía cotidiana"*

El cofre de los recuerdos... XXII

El Camino hacia la Verdad y la Vida

Alabanza-elevación (himno litúrgico):

Con entrega, Señor, a ti venimos,
escuchar tu Palabra deseamos;
que el Espíritu ponga en nuestros labios
la alabanza al Padre de los cielos.
Se convierta en nosotros la palabra
en la luz que a los hombres ilumina,
en la fuente que salta hasta la vida
en el pan que repara nuestras fuerzas;
en el himno de amor y de alabanza
que se canta en el cielo eternamente,
y en la carne de Cristo se hizo canto
de la tierra y el cielo juntamente.
Gloria a ti, Padre nuestro, y a tu Hijo,
el Señor Jesucristo, nuestro hermano,
y al espíritu Santo, que, nosotros,
glorifica tu nombre por los siglos.
Amén.

(continuación)...

Hasta aquí, en nuestra peregrinación, hemos tratado de responder a los interrogantes: ***¿Cuándo te vimos?, ¿Dónde te escuchamos?...*** a quien nos interpela mientras vamos haciendo camino... Ahora trataremos de responder al interrogante:

¿Cómo te seguimos...? Y éste es más exigente y comprometido. Podríamos desdoblar la pregunta en dos: ***¿te seguimos?... ¿cómo?*** La respuesta afirmativa a la primera parte parecería obvia. Por mi parte no dudo de que trato de seguirlo. Sin embargo no estoy seguro cuando trato de responder al ***¿cómo?...*** Es decir, si lo hago como él quiere y espera que lo siga o como a mí se me ocurre.

Ya en el Antiguo Testamento el salmista (probablemente en referencia a una profesión de fidelidad a la misión encomendada por Dios al rey-profeta David) expresaba el perfil del caminante agradable a Dios: *"Pongo mis ojos en las personas leales para que estén cerca de mí;* ***el que va por el camino perfecto es mi servidor.*** *No habita dentro de mi casa el hombre traicionero; la gente mentirosa no puede permanecer delante de mi vista"...* (Salmo 101, 6-7).

En efecto, hay muchas maneras de seguir a alguien y diversos son los caminos posibles. Se puede seguir de lejos o de más cerca, según la calidad de la persona, los valores que encarna, el horizonte que nos promete y la confianza que nos inspire. Pero aquí no nos estamos refiriendo a una personalidad que nos atraiga por sus cualidades culturales, profesionales, artísticas o deportivas..., y tampoco a un ideólogo o a un líder político por atractiva que sea su propuesta.

Aquí se trata de seguir la voluntad del que nos dio la vida como don, como oportunidad, como tarea, como meta, como horizonte. Se trata de un seguimiento cordial, responsable y en libertad. Y la voluntad del que es origen y destino a la vez de la existencia, fue manifestada de una vez para siempre en la ***"Palabra hecha carne"...*** que puso su morada entre nosotros (ver Prólogo de san Juan).

A él nos estamos refiriendo en este largo itinerario. Y su exigencia es mucho más radical. No se conforma –como manifiesta el orante del Antiguo Testamento– de pedirnos lealtad, honestidad, fidelidad y de rechazar la mentira y la traición. El no promete como los políticos un mundo de fantasía color de rosa. El nos habla de ***"cruz"***, y esto, convengamos, nos asusta. En efecto, leemos en el evangelio la propuesta de Jesús a quienes se propusieron seguirlo:

"El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?" (Mateo 16, 24-26).

El planteo sobre el seguimiento del Maestro, supone otra pregunta previa e implícita: **¿adónde vas, Señor, para poder seguirte?...** Un interrogante que tiene, además, la virtud de ser dinámico. No se preocupa tanto por saber **"dónde está"** para ir a buscarlo, sino **"adónde va"** para ir detrás de él. Sobre la primera preocupación (**"dónde está"**) hemos tratado de responder en los números anteriores cuando en nuestra peregrinación nos preguntábamos: ***¿Cuándo te vimos?, ¿Dónde te escuchamos?...***

Hacia dónde va el Señor - En el momento más decisivo de su existencia terrena, Jesús dijo a sus discípulos, preocupados por el futuro y el destino de sus vidas: *"No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí...* ***Ya conocen el camino del lugar donde voy".*** *Tomás le dijo: "Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?"... a lo que Jesús le respondió:* ***"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí"...*** (ver Juan 14, 1-7).

Es decir, no sólo nos indica el "hacia donde" sino el "cómo". No sólo el horizonte sino el itinerario y el modo. Con este planteo existencial estoy tratando de justificar el título dado al comienzo de esta serie de propuestas y que encabeza cada artículo: **"El Camino hacia la Verdad y la Vida",** puesto que todo nació como preocupación en este año, dedicado a reflexionar sobre la vida en todas sus formas, y que nos va acompañando como *eje trasversal* en nuestro peregrinar por los senderos del tiempo y de la historia.

En nuestro caso **"seguir al Señor"** es responder a la ***"búsqueda de sentido"*** que sostuvo en pie a Víctor Frankl en el campo nazi de exterminio. El justificar el por qué de la existencia humana y cristiana. Es tratar de responder al interrogante definitivo sobre la **"verdad"** y la **"vida"**: sobre la propia razón de ser. Es dirigir los pasos hacia un horizonte de luz que nos impulsa a escapar de la prisión de las tinieblas; hacia un espacio de libertad que nos libere de la esclavitud de todo lo que amenace nuestra dignidad humana.

En efecto, seguir al Señor, es transitar un itinerario pascual que conduce a la Verdad y a la Vida, pero también a la Luz, como destino y horizonte. Destino y horizonte que no son simples enunciaciones teóricas sino comunión con el mismo que las propone, puesto que se trata de su misma realidad encarnada. La realidad del "Emmanuel-Dios con nosotros". Dios en medio de nosotros, caminando con nosotros. ***"Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida",*** nos dice el discípulo-evangelista Juan.

Antes de continuar con nuestro itinerario, y como un alto en el camino, los invito a rumiar esta Palabra de Dios, trasmitida por el mismo discípulo en cuanto testigo privilegiado del Señor: Camino, Verdad, Vida, Luz...

En el primer capítulo de su primera carta nos da este maravilloso testimonio:

"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y tocaron nuestras manos con respecto al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y les anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas les escribimos, para que el gozo de ustedes sea cumplido.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y les anunciamos: ***Dios es luz, y no hay tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*** *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros"* (1ra Juan 1,1-10).

En el próximo artículo nos deleitaremos con el mensaje de un caminante inquieto que nos ilumina con su propia experiencia y nos invita a seguir al Señor como Camino que conduce a la Verdad y a la Vida. (continúa).

Cordialmente,

P. Julio, omv

• •

Abrirnos al misterio

Jesús nos quiso guiar hacia la experiencia de Dios, hacia la plenitud de la vida a la que solía llamar "el Reino de Dios" o "la vida eterna". Quiso inducirnos a una conversión hacia esa vida, y para experimentarla, **"tenemos que renacer de lo alto"**, como dijo Jesús a Nicodemo. Hemos de **experimentar nuestra vida auténtica**. El nacimiento corporal no nos trajo esa experiencia.

Willigis Jäger, osb

Debemos despreciar las cosas que pueden ser captadas por los sentidos, porque estorban al espíritu, dado que el alma se entretiene con ellas y el espíritu no vuela hacia lo invisible; este es uno de los motivos que indujo a Jesús a decir a sus discípulos que sería mejor que Él se marchara, para que pudiera venir el Espíritu Santo (Jn 16,7). De la misma manera, después de resucitar, no permitió que María Magdalena lo tocara. (Jn 20,7)

San Juan de la Cruz

Es un solo instante: estar preparado y fundirse. Cuando la naturaleza haya alcanzado lo más alto, entonces Dios concederá la gracia; en el mismo instante en que la mente esté preparada, Dios entra en ella, sin demora ni vacilaciones. Por ello Dios tiene que darse necesariamente a un corazón abismado en sí mismo. **Maestro Eckhart**

En tanto que el hombre se ocupe de las imágenes que están entre nosotros y se entretenga con ellas, nunca llegará al fondo de su alma. No somos capaces de creer que el mundo espiritual exista y que exista dentro de nosotros. Pues si quieres percibir su existencia, despréndete de todo lo diverso, y contempla tan sólo ese único objeto con los ojos de tu razón; si quieres subir más alto, deja de mirar y considerar con la razón, pues la razón está por debajo de ti, y hazte uno con el Uno. Y llama al Uno, oscuridad divina, quieta, callada, dormida, sobrenatural.

Proclo (filósofo neoplatónico del siglo IV d.C.)

Sabiduría del Maestro Vivekananda

Sólo hay una existencia

La totalidad del conocimiento humano procede de la experiencia. Al mirar a nuestro alrededor, ¿qué experimentamos? Un cambio continuo. La planta sale de la semilla, se convierte en árbol, completa el ciclo y vuelve a la semilla. El animal llega, vive durante un tiempo, se muere, completa el círculo. Igual que el ser humano. Las montañas también se derrumban, aunque despacio, los ríos se secan lentamente y la lluvia sale del mar y vuelve a él. En todas partes se completan círculos: nacimiento, crecimiento, desarrollo y decadencia, cada uno sigue al siguiente con precisión matemática. Esta es nuestra experiencia diaria. En todo ello, tras esta vasta masa a la que llamamos vida, con millones de formas y figuras (desde el átomo más pequeño hasta el individuo más espiritual), encontramos una cierta unidad. Todos los días descubrimos que se rompe la pared que aparentemente dividía una cosa de la otra, y la ciencia moderna está reconociendo que toda la materia es una Conciencia que se manifiesta de diversos modos en diferentes formas; **es la única Vida que lo impregna todo.**

¿Qué somos tú y yo? Tú y yo formamos parte de la Conciencia cósmica, o Inteligencia cósmica. Esta Inteligencia cósmica es lo que la gente denomina Señor, Dios, Cristo, Buda, Brahman o Espíritu; es lo que los materialistas perciben como fuerza, y lo que los agnósticos denominan el infinito, más allá de lo explicable, y nosotros formamos parte de eso.

El alma humana forma parte de la energía cósmica más allá de la vida y la muerte. **Tu alma no nació nunca y jamás morirá.** El nacimiento y la muerte son sólo del cuerpo, porque el alma es eterna. El Alma Eterna se encuentra detrás de este pequeño universo de la naturaleza. Sólo hay una Existencia, un Ser, el Bienaventurado por siempre, el Omnipresente, el Omnisciente, el que no ha nacido, el que no muere. "El cielo se expande mediante Su control, por Su control se respira el aire, por Su control brilla el sol y por Su control vive todo". **"Él es la Realidad de la naturaleza, Él es el Alma de tu alma, lo que es más, tú eres Él, tú eres uno con Él".**

Dondequiera que haya dos, hay miedo, hay peligro, hay conflicto, hay disputa. Cuando todo es Uno, ¿a quién podemos odiar, con quién nos podemos pelear? Cuando todo es Él, ¿contra quién puedes luchar?

Swami Vivekananda
(1863-1902)

Esto explica la verdadera naturaleza de la vida; esto explica la verdadera naturaleza del ser. **Mientras sigas viendo muchos, seguirás en una ilusión.** "En este mundo de muchos, en este mundo permanentemente cambiante, el que ve el Uno, el que ve El que nunca cambia como el Alma de su propia alma, como su propio Ser, es libre, está bendito, ha alcanzado el objetivo". Por consiguiente, aprende que tú eres Él; tú eres uno con el Dios de este universo.

Todas estas pequeñas ideas de ser un hombre o una mujer, de estar sano o enfermo, de amar, odiar o tener algo de poder, no son más que alucinaciones. Supéralas. Aprende que cada pensamiento y cada palabra que te debilitan en este mundo son el único demonio que existe. El único mal que deberíamos rehuir es cualquier cosa que nos debilite y nos dé miedo. Permanece como una roca; tú eres el Espíritu Infinito. Repite: "Yo soy Existencia absoluta, Dicha Absoluta, conocimiento Absoluto, yo soy Él", y , como un león que se libera de su jaula, rompe tus cadenas y libérate para siempre.

¿Qué te atemoriza, qué te domina? Únicamente la ignorancia de tu verdadera naturaleza, de tu santidad; no hay nada más que te pueda atar. Tú eres el Uno Puro, el Siempre Bienaventurado. Por consiguiente, si te atreves, reivindícalo: da forma a tu vida a partir de ello. Tú eres uno con el Alma Eterna. Aprende que tú eres Él y da forma a tu vida en consecuencia, pues aquellos que saben esto y modelan sus vidas en consecuencia dejarán de sufrir en la oscuridad.

Extraído de *"Las cuatro vías del yoga para llegar a Dios"*

Sobre la alegría del corazón

Por **Romano Guardini** - filósofo y teólogo (1885-1968)

Queremos tratar de tener un corazón alegre. No divertido, que es algo totalmente diferente. Ser divertido es algo externo, ruidoso, fugaz; en cambio, la alegría vive en el interior, silenciosa, con raíces profundas. Es la hermana de la seriedad; donde está una se halla también la otra.

Ahora bien, existe ciertamente una alegría sobre la que no se tiene dominio. Me refiero a esa alegría que lo invade a uno, grande y profunda, de la cual dice la Sagrada Escritura, que es como un río; o esa alegría sonriente que todo lo transforma, todo lo baña de luz: esta alegría viene y se va a su antojo, frente a ella, lo único que nos cabe es recibirla cuando viene y resignarnos cuando se va.

Hay otra alegría que brota de la fuerza y la confianza de la juventud; o sea otra, poco común, que se da en hombres elegidos y que brilla desde la claridad interior de su ser; sobre esta clase de alegría, uno no tiene dominio. Se da o no se da, sin embargo, aún así está en nuestras manos cuidarla o desperdiciarla.

Pero aquí vamos a hablar de una alegría a la que se le pueden preparar los caminos, de una alegría que todos podemos tener, independientemente del carácter de cada uno. Una alegría que no depende de las horas buenas y malas, ni tampoco de días en que nos sentimos llenos de energía o cansados.

Esta alegría no depende del dinero ni de una vida confortable, ni del poder que podamos tener, su origen está, más bien, en cosas más nobles: un buen trabajo, una palabra amable que se ha oído, o que uno mismo ha pronunciado, haber luchado contra algún defecto, o haber logrado una visión clara en una cuestión difícil.

Pero todavía no es nada de esto la auténtica fuente de la alegría. Esta fuente se halla más honda aún en el corazón mismo, donde mora Dios, fuente de la verdadera e inagotable alegría.

El que es alegre tiene una adecuada postura frente a todas las cosas, y frente a todas las situaciones.

Lo duro y difícil lo recibe como prueba, lo bueno y bello lo percibe en su verdadero esplendor. Puede dar sin empobrecerse y tiene un corazón abierto para poder recibir en la debida forma.

Pero si la alegría viene de Dios, y habita en nuestro corazón ¿por qué no la sentimos? ¿Por qué estamos tantas veces de mal humor, tristes y oprimidos?

Sencillamente porque la Fuente de donde mana esta alegría está enterrada. La cuestión es ¿cómo lograr habilitar esa Fuente?

Es necesario unir nuestro ser más íntimo con Dios, volverse frecuentemente a Él, y luego quedarse allí, a solas en el silencio interior, entonces su alegría puede entrar en nosotros, basta decir sinceramente: "Señor, yo quiero lo que tú quieras".

Lo que es necesario ahora, lo que es mi obligación, esa es la voluntad de Dios.

Así, pues: captar claramente lo que Dios quiere de mí ahora y darle un "sí" decidido y libre nos conecta definitivamente con la fuente de la alegría.

Hay dos verdaderos enemigos que es necesario exterminar: el mal humor y la melancolía.

Hagamos cuentas con nosotros mismos, conectémosnos con la fuente de la alegría, y luego renovemos el propósito. ¡Mañana será mejor!

Extraído de *"Cartas sobre autoformación"*

"Derecho Viejo"

(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Talleres libres y gratuitos
Consultar: 4627-8486 - 4629-6086

Un programa de radio para escuchar...ahora también por **Internet**

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.
amradiodelpueblo.com.ar
En Simultáneo con
FM 91.1, zona sur

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 91.9
Radio GBA de Morón
4489-0468
www. fmgba.com.ar

Todos los Lunes de 18 a 22
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

TALLERES A PARTIR DEL 17 DE SEPTIEMBRE

En Castelar
Sábados de 17 a 19 hs.
Almafuerte 2682

En Ciudad Autónoma
Corrientes 1680 1er Piso
Sábados de 14 a 16 hs

En Olivos
Biblioteca Popular de Olivos
Maipú 2901
Miércoles de 10 a 12 hs.

En Hurlingham
Jauretche 909, 2º Piso
Lunes de 14 a 16 hs.
Libres y Gratuitos

Consultas: 4627-8486

Nueva forma de esclavitud: las adicciones

Mons. **Raúl R. Trotz**

Ciertamente uno de los signos positivos en los tiempos que nos tocan vivir es, sin lugar a dudas, el notable incremento de instituciones que se dedican a ir en auxilio de personas que sufren algún tipo de carencias y no sólo económicas, sino también físicas, psíquicas y de muchas otras problemáticas, inclusive entre ellas también la ecológica.

Obviamente cuando hablamos de instituciones estamos queriendo significar que va en aumento el número de personas que trabajan gratuitamente a favor de otros ciudadanos carenciados.

Entre estas, en mi opinión, se destacan los que trabajan en el amplio mundo de las adicciones, la más antigua seguramente esta AA (alcohólicos anónimos) pero en los últimos años se han ido agregando la ayuda a drogadictos, jugadores, etcétera.

Este es un dato certísimo para descubrir cuánto de bueno hay en el corazón, incluyendo a muchísimos jóvenes, que dedican muchas horas de su vida para ayudar a personas que son esclavas de alguna adicción, y casi siempre de manera totalmente desinteresada.

Pero también sería de una enorme gravedad no descubrir que detrás de este hecho tan alentador se encuentra otro que nos debería preocupar en gran manera: este aumento de grandeza humana está respondiendo al lamentable hecho de que cada vez son más las personas que caen bajo el flagelo de estas dependencias.

Detrás de cada uno de esos rostros hay infinidad de historias de personas que han destruido sus vidas y de las personas queridas que los rodean que también terminan arrastradas en esa vorágine destructiva. Pero no hay que hurgar demasiado para descubrir que en la mayoría de los casos, especialmente en adolescentes y jóvenes hay algún o algunos adultos que no cumplieron su responsabilidad en la vida.

Siempre detrás de estas situaciones aparece el fantasma de la soledad o del abandono.

Apartándonos de la tentación de hablar del "mundo", e inclusive aceptando el hecho de la "globalización" y por lo tanto de la facilidad que hoy existe de que rápidamente una noticia llegue rápidamente a muchas partes del mundo, tengo la total convicción, asentado en la experiencia de haber podido conocer muchos países de distintos continentes, que es muy poco lo que realmente conocemos de lo que pasa en el mundo real de miles de millones de habitantes, más aún muchos viven en "su mundo" y viven reducidos a esa realidad creyendo que esa es la realidad total.

Por eso yo me voy a referir a lo que observo en la realidad que a nosotros nos toca vivir, la que relativamente conocemos, ya que cada vez son mayores las sorpresas que nos dan las personas que nos toca convivir; e inclusive muchas veces descubrimos grupos con códigos de vida que yo al menos nunca me hubiera imaginado.

En este contexto me atrevo a afirmar que uno de los flagelos que afecta a nuestra sociedad es el sentimiento de que aunque puedan estar rodeados de muchas personas, se sientan solos.

Tal vez hoy como nunca tenemos a nuestro alcance la posibilidad de divertirnos, sin embargo cada vez más todo indica que son más los que se aburren y están tristes.

Hoy frecuentemente se confunde la alegría y el gozo con el mero placer. Y es un placer que nos lleva rápidamente a "usar" a otras personas para lograr pasar un buen momento.

Igual que el preservativo que una vez que se usa se tira, sólo que estos no son de látex sino de carne y hueso, con historias, con sentimientos, con angustias.

Y en esto radica gran parte de la decadencia de valores de la que tanto se habla. Siguiendo este hilo conductor vamos llegando al verdadero trasfondo de este tema...

Hoy se proclama que uno logra la plenitud de la vida cuando puede hacer lo que se le da la gana y parecería que se pasa por alto que para lograr esto, el "otro" no me puede importar un comino.

Y así llegamos a descubrir cuál es la verdadera raíz de esta problemática que hoy nos toca sufrir: el egoísmo.

Como muchas veces lo he hecho notar, no es casual que algunas palabras hayan desaparecido de nuestro vocabulario cotidiano, ésta es una de ellas, ya nadie habla de egoísmo.

Así logramos evitar que se desnude cuanta mentira hay detrás de la palabra amor, como se usa constantemente esta palabra tan sagrada para tapar lo que realmente está ocurriendo: hemos cambiado el amor por el hedonismo.

Recuperar el lugar que la lucha contra nuestro egoísmo debe ocupar en nuestras vida, y por ende recuperar la capacidad de reconocer en el otro no un objeto de placer sino el sujeto con el que podemos hacer de nuestra vida algo noble y digno es la tarea urgente que todos debemos emprender.

En primer lugar con nuestro ejemplo y también con nuestra docencia. Una vez más descubrimos el lugar que la educación debe ocupar en la vida, pero no sólo en el ámbito escolar sino primariamente en nuestros hogares y en todos los ámbitos en que se desarrolla nuestra vida social.

"Dios es amor y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (San Juan).

La Creación

Cuando era La Nada y Dios, el Ser Supremo con la materia prima de su amor infinito, quiso que existiéramos. Miró a su alrededor e hizo la luz y empezó así a prepararnos un lugar donde pudiéramos vivir y crecer.

Hizo la tierra con los ríos, mares, montañas, llanuras, plantas, peces y demás animales.

Se inspiró en sí mismo para hacer al hombre Adán, quien sería el rey de la Creación con su compañera Eva para gobernar la tierra y ponerle nombre a todas las cosas.

El sol iluminaba el día para trabajar, la luna y las estrellas, la noche para descansar.

Nos regaló en Adán y Eva un corazón para amar, una consciencia para cuidar, la libertad para actuar con una orden: poblar la tierra y así seríamos la humanidad.

Con el alma que nos dio, nos hizo sus hijos y herederos de su Eternidad. Como vio que todo estaba bien, descansó.

Hubo un solo mandato y el hombre y su pareja no cumplieron. Allí empezó la historia de la humanidad, condenada a sufrir, trabajar y terminaríamos muriendo.

Pero el Creador nos mostró su amor con la promesa de darnos una posibilidad de volver a ser como antes: hijos suyos.

Dios siempre da una nueva oportunidad.

Esta fue la primera...

Oscar Ramírez

Adicción a los dogmas

Un grito de esperanza

Sí, quiero gritar mi fe... y mi esperanza al final de este pequeño estudio, y al final de mi vida sacerdotal.. Desde los nueve años inicié mis estudios en un Seminario de los Padres Vicentinos, en Escobar, provincia de Buenos Aires. No puedo menos de recordar las ilusiones y temor y esperanzas al recibir la consagración sacerdotal el 22 de diciembre de 1944, apenas cumplidos mis 22 años.

¿Qué hice yo, Señor, para difundir tu Mensaje de luz, verdad y amor? ¡Cuántos compañeros míos de ordenación o estudios, ya no están... para compartir tantas nostalgias de ensueños truncos! ¿Por qué Señor no supimos comprender que el núcleo de tu predicación evangélica era siempre el amor... obsesivamente el amor... y que todo pecado es un acto de desamor, es un daño que nos hacemos o hacemos a los demás?

¿Por qué tanta insistencia de mandamientos y preceptos bajo pecado mortal? ¿Por qué la primacía de la "obediencia" sobre la misericordia? ¿Por qué infundir miedo, temor, castigo en nombre de Dios... cuando sabemos que Dios no quiere la muerte de nadie... sino que todos se salven? ¿Por qué todavía y a pesar de las claras directivas del Concilio Vaticano II, obra de tu fiel Pastor Juan XXIII, se omiten sus Documentos... y se crean nuevos códigos represivos bajo los títulos de Derecho canónico y Catecismo católico... para vergüenza de los profesionales católicos?

¿Por qué todavía nuestra Jerarquía sigue los ritos medievales de ostentación y poder? ¿Por qué repetimos ritos de "lavados de pies" en Semana Santa... y luego llenamos los templos de incienso, lujosos adornos y mitras brillantes? ¿Por qué se le teme tanto al matrimonio que funda la familia de Cristo, y se le niega la consagración sacerdotal a quien no renuncia para siempre al matrimonio... como si no fuera un sacramento... que tiene más "valía" que el celibato? ¿Y por qué no se admite el celibato libre, opcional, para ser virtud?

¡Dios mío! ¡Benedicto XVI!... ¿Por qué tanto miedo a la libertad que nos trajo Cristo? ¿No es una injuria a Cristo exigir el celibato obligatorio para el sacerdocio, cuando Él no lo exigió?

Pbro. José A. Aguirre
Ex juez de Tribunales eclesiásticos

Una teología más encarnada

Hasta ahora, los teólogos se habían dado gusto hablándonos de las procesiones trinitarias y de la unión hipostática. Ya es hora de que nos hablen mucho más del significado misterioso y profundo de la vida humana, y nos digan el plan de Dios sobre nuestras vidas concretas. Hasta ahora se había hecho teología alrededor del altar, y alrededor de la gracia y de los sacramentos, y acerca de la otra vida. Pero la otra vida comienza aquí abajo, comienza en esta vida, con todas las pequeñas cosas que componen esta vida. **Y recordemos que el que redimió al mundo no fue un teólogo de oficio, sino que fue, por su elección sencillamente carpintero.** Una enorme verdad tan fácilmente olvidada: Cristo redimió al mundo, principalmente, con un serrucho y un martillo. Tres años de predicación y tres horas de Cruz, no se pueden fácilmente equiparar a veinte años de taller anónimo. La Cruz fue un resplandor instantáneo y extraordinario de último minuto para acabar de convencer a una humanidad incrédula y amiga de espectacularidades. Pero el profundo mensaje de Cristo para la vida humana normal, está encerrado no en la Cruz, sino en veinte años de taller entre martillos y tablas. No se ha hecho todavía la teología del sudor de Cristo. Por eso, **la humanidad exige una teología mucho más enraizada en la vida, exige una teología que nos hable menos de conceptos abstractos.** Y sin dejarnos de hablar de la vida futura y de lo sobrenatural (honradamente y sin dar por ciertas las conjeturas), el mundo exige una teología más realista del trabajo, una teología de la vida, una teología del hambre, una teología de la tecnología, una teología de la violencia –¿no son los violentos los que arrebatan el reino de los cielos?– una teología mucho más profunda del dolor. Si el cristianismo nos sigue presentando a un Dios distraído y desinteresado de estas preocupaciones de los hombres, la Iglesia tendrá el triste privilegio de ser la sepulturera de Dios en el corazón de la humanidad; ésta, oprimida bajo toda suerte de violencias e injusticias, dejará de ver a Dios como algo trascendente y lo amontonará con otros trastos viejos –recuerdos del pasado– que duermen en el fondo de su consciencia.

Salvador Freixedo, S.J
Extraído de *"Mi Iglesia duerme"*

Los niveles de conciencia

Por Mauricio Gidekel

Si vamos a pescar con una caña para mojarritas, difícilmente podamos atrapar tiburones. Si éste fuera nuestro objetivo, en primer lugar deberíamos reconocer que el instrumento no es el apto y, en segundo lugar, ver la forma de adquirir el que sí es indicado. Pero esto sucede si nos damos cuenta de la carencia y si nos proponemos superarla.

El pescador atrapa los peces que puede, conforme a la caña que posee. **El hombre capta la realidad de acuerdo con su nivel de conciencia.** Esta es la suma de todas sus capacidades en ese momento. Su inteligencia, sus instintos, su emotividad, asociados a su cultura personal y social. Es posible observar, sin embargo, que en seres con similares condiciones se manifiestan notables diferencias que no se pueden justificar bajo ningún aspecto concreto. Son desviaciones del supuesto *nivel medio normal* y que marcan características que sitúan específicamente a los seres.

Los valores éticos, morales y estéticos deben incorporarse así al primer grupo de factores que configuran un determinado nivel de conciencia. Falta describir otro nivel, aquel que relaciona al hombre con la creación. Aceptando o no la existencia de Dios, es evidente que ningún hombre puede negar que está sumergido dentro de una totalidad inconmensurable e indefinible.

La vida da sello integral a su existencia. Cuando la consideramos de esta forma, nos hallamos en presencia de una nueva escala de valores. Bruscamente nos apartamos de diferencias sociales, económicas, culturales, geográficas o de cualquier otra índole para definir al hombre; lo encuadramos de forma totalmente diferente de las anteriores.

Los niveles de conciencia distinguen a los seres por cualidades que no son materiales ni se pueden medir por los medios habituales, y que según cómo se utilicen se expresarán en diferentes formas de acuerdo a la integración alcanzada. Podemos definir así una nueva escala de jerarquías en los hombres. Ya no ocupan el primer lugar los ricos y poderosos sino los *santos* y los *sabios*, quienes señalan una dimensión que abarca todos los bienes de la existencia. Desde esas alturas, paulatinamente van descendiendo los niveles de conciencia, manifestándose en una creciente imperfección hasta concretarse en este contradictorio, absurdo y caótico mundo en el que vivimos.

El nivel de estado de conciencia de cada ser es propio de él. Nadie puede quitar ni darle nada. El ser es lo que es por sí mismo. En él se produce un doble proceso. Nos hacemos responsables de nosotros mismos y sólo está en nosotros la capacidad para desenvolver o no los cambios a fin de alcanzar otros niveles. **Cada uno de nosotros asume la vida como la comprende** (en el sentido más amplio de la palabra). En la mutua influencia entre mundo interior y exterior se genera lo que llamamos *estado de conciencia*. La vida se entiende y vive según esa relación lo determina.

Nuestros criterios conscientes e inconscientes configuran un modo de vivir que tiene como característica la contradicción permanente. Somos buenos y malos; justos e injustos; felices y desgraciados; tranquilos y agresivos; optimistas y pesimistas, y así interminablemente. El mundo en el que vivimos no es más que el reflejo exacto de todo lo que cada uno de nosotros es en permanente diálogo consigo mismo y con los demás.

La explicación a esto resulta muy sencilla: **nuestro estado de consciencia es inadecuado.**

Captamos la existencia en forma parcial; creemos en ciertos valores y menospreciamos o dejamos de lado otros. Nuestra idea sobre el triunfo, el poder o la gloria, en la medida en que tratemos de alcanzarlos como meta final de la vida, es un ejemplo muy evidente de la parcialización absurda con que nos comportamos. Nuestro habitual egocentrismo demuestra igualmente la forma equivocada en que vivimos. **Nos interesa sólo la personal, rehusamos toda pérdida aunque ello signifique un bien para los demás; fomentamos cuanto nos dé mayor seguridad, sin interesarnos en lo que les pasa a los otros.**

Fundamentalmente podemos definir nuestra situación por una visión estrecha, parcializada de la existencia. Un desinterés casi total por todo lo que no nos compete, una falta de inquietud por formas diferentes de vida. Centramos nuestra ubicación en nosotros mismos y nos resulta indiferente y hasta temible todo lo que nos altere, ya sean conocimientos, dimensiones o nuevas capacidades.

Este estado de conciencia sólo tiene una solución: *trascenderlo*.

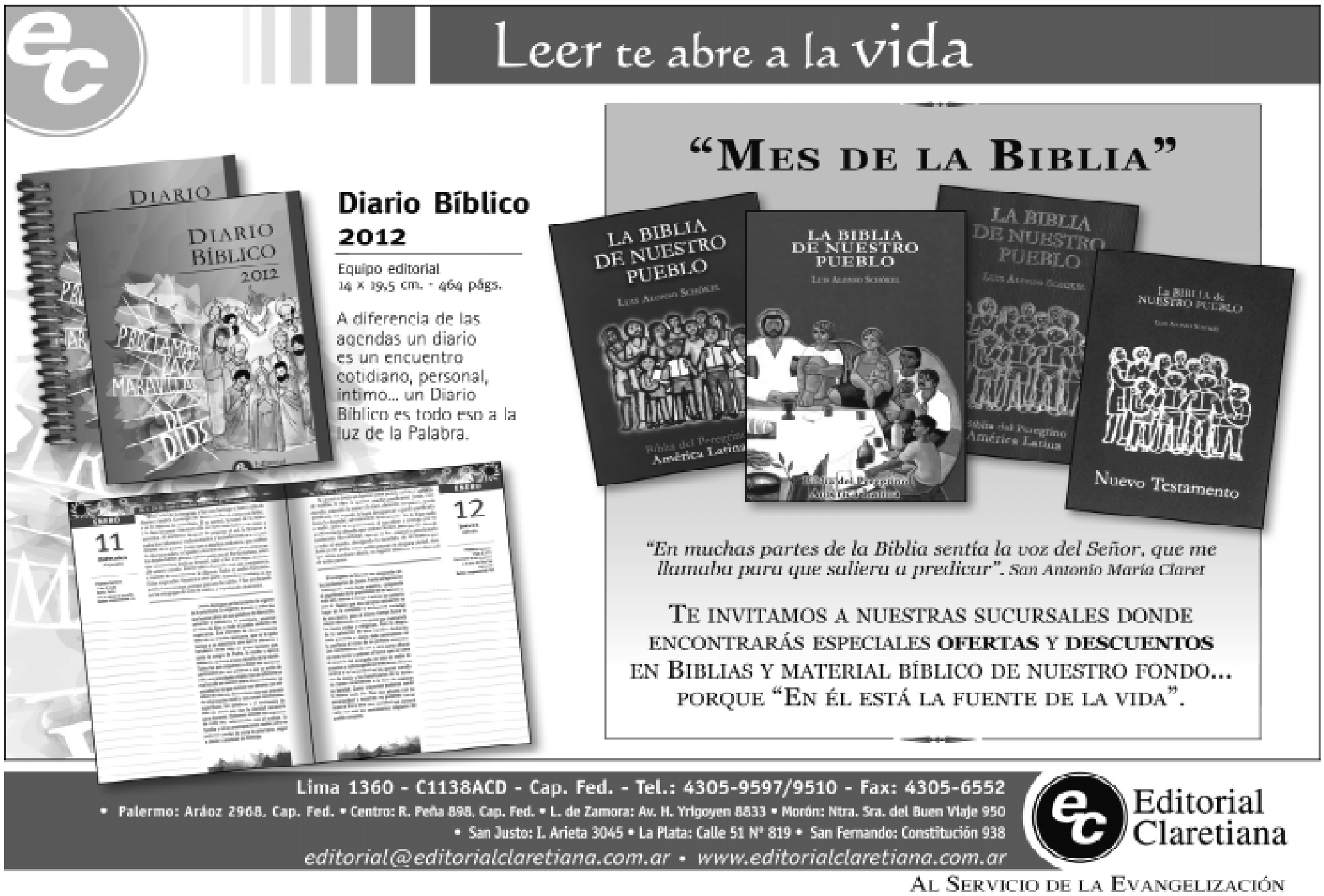
Los estados de conciencia se trascienden cuando se realiza un doble movimiento: aprender a olvidarnos de nosotros mismos y esforzarnos por incorporar nuevas dimensiones a la existencia. Es un proceso simultáneo, ya que no se puede dar uno sin el otro. Si no hacemos un lugar nada puede penetrar. Mientras el ser esté dominado por su *ego*, es imposible que la experiencia de lo universal se realice en él. **Olvidarnos de nosotros mismos significa dejar de considerarnos centro de todo.** Esto resulta de un proceso de *introspección*, donde tomamos conciencia de nuestras limitaciones.

Como tardamos mucho en reconocer que no somos lo que creemos ser, generalmente desistimos de esta actitud, hasta que nuevas contradicciones nos obligan a continuar el esfuerzo de búsqueda. Comenzamos con la experiencia de abrirnos. Al dejar de centrar todo en nosotros y fijar la mirada más allá, se produce una sensación increíble: nos provoca azoramiento todo lo que ignoramos por tanto tiempo y surge en nosotros un gran temor frente a lo desconocido. La existencia, como un inmenso océano, invade al ser y lo sumerge en una vivencia llena de plenitud. Abandonamos lo pequeño y penetramos en lo permanente.

Esta doble experiencia tiene carácter pendular por muchísimo tiempo. La tristeza y el desasosiego frente a las tremendas dificultades por vencernos a nosotros mismos se asocian con la inmensa alegría de expansión y armonía. A pesar de esto el ser se siente invadido de a poco por una mayor felicidad, ya que sus niveles de conciencia se transforman y lo transforman.

Retomando a la metáfora del principio, es como si nosotros hubiéramos construido la nueva caña y sintiéramos ya la tensión del primer tiburón.

Extraído de *"El desafío de vivir"*



Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968. Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898. Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 N° 819 • San Fernando: Constitución 938
editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar
Editorial Claretiana
Al Servicio de la Evangelización

No confundir **silencio** con *tristeza*.
No confundir **soledad** con *aislamiento*.
No confundir **intuición** con *entendimiento*.
No confundir **voluntad** con *decisión*.
No confundir **memoria del pasado** con *memoria de lo eterno*.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4489-0871 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Estamos envejeciendo, como la dulce ave desaparece en el ocaso otoñal; la vemos hasta cierto punto y después se confunde con el cielo azul. Yo también me estoy haciendo viejo, querida ave, mi ocaso otoñal va a llegar pronto. Yo también desapareceré en el azul de la existencia"

La conquista del *Nirvana*

El objetivo último del sendero budista es la conquista del Nirvana. Todos los esfuerzos del aspirante son en última instancia para ganar el Nirvana, que representa el fin del sufrimiento, poniéndose término a las corrupciones de la mente. Es la iluminación y la emancipación. Pero todo lo que se diga sobre ese estado de conciencia supramundana, mucho más allá de la conciencia ordinaria, no son más que aproximaciones, pues las palabras son muy limitadas, como los conceptos, y no se puede ir por el pensamiento a lo que está mucho más allá de él.

El Nirvana es la extinción del sentimiento de ego y por tanto de la avidez, el odio y la ofuscación, de todas las trabas y oscurecimientos de la mente. Es libertad perfecta. El que lo conquista, mientras sigue inmerso en sus cinco agregados, vive en el mundo, pero no es del mundo y en su mente han sido aniquiladas las raíces de lo insano (ofuscación, avidez y odio). Es el resultado de una trasformación formidable, que viene dada mediante la observancia estricta del Noble Óctuple Sendero, y el que lo gana ya no genera karma y no tendrá que renacer en ningún reino, pues es extinción, pero no en el sentido nihilista. Nadie puede saber qué sucede con el *arahat* (iluminado) después de la disolución de sus agregados. En el *Sutta Nipata* podemos leer:

> El Nirvana no es un estado irreal, pues los Nobles conocen su realidad. Pero al vislumbrar esa realidad, se extinguen sin deseos.

Podríamos preguntarnos: ¿adónde va al extinguirse la llama de una vela? Lo cierto es que los impulsos de vida se acaban y por eso no hay posible renacimiento. La persona que experimenta el Nirvana se sale del *samsara*, la rueda de los nacimientos de todo lo fenoménico. Es un estado supramental que escapa a toda descripción. El *Majjhima Niikaya* especifica:

> Y resulta también difícil comprender el apaciguamiento de todo lo condicionado, la renunciación de toda sustancia contingente, la extinción del deseo, el desapasionamiento, la cesación, el Nirvana.

Por su parte, en el *Anguttara Nikaya* se nos dice:

> Eso es paz, el acabarse de todo lo constituido, el abandono de los fundamentos de la existencia, el desvaimiento y aniquilamiento del deseo, el Nirvana.

Es difícil decir lo que es y lo que no es ese estado supramundo, esa experiencia que trasciende incluso todo lo cósmico y constituido. El que lo obtiene ya no retorna. El Nirvana es lo único no causado, no nacido, no constituido. La razón es totalmente insuficiente para entenderlo. El que lo gana se ha convertido en un *arahat*, en un ser especial, totalmente descondicionado y libre, aquel que se ha emancipado con definitivo carácter. Todo lo que sobre él se pueda decir tras su muerte son palabras. Nadie puede penetrar ese insondable misterio, excepto el *arahat*. Buda dijo:

> No he revelado que el *arahat* exista después de la muerte, no he revelado que no exista, no he revelado que a un mismo tiempo exista y no exista después de la muerte, ni tampoco que exista ni deje de existir después de la muerte. ¿Y por qué no he revelado tales cosas? Porque, oh Malunkyaputta, no son edificantes, ni están relacionadas con la esencia del *Dharma*, ni tienden hacia la modificación de la voluntad, la ausencia de pasiones, la creación, el descanso, hacia las facultades más elevadas, la suprema sabiduría ni el Nirvana. Por lo tanto no las he revelado.

Como el Nirvana escapa al entendimiento del pensamiento binario, el mismo Buda se refería a él en términos muy especiales. Dijo:

> Hay, monjes, algo no nacido, no originado, no creado, no constituido. Si no hubiese, monjes, ese algo no nacido, no originado, no creado, no constituido, no cabría liberarse de todo lo nacido, originado, creado y constituido. Pero puesto que hay algo no nacido, no originado, no creado, no constituido, cabe liberarse de todo lo nacido, originado, creado y constituido. Pero puesto que hay algo no nacido, no originado, creado y constituido.

Y también:

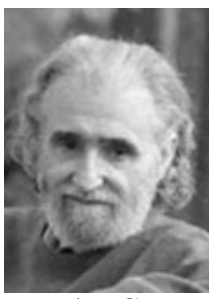
> Hay, monjes, algo sin tierra, ni agua, ni fuego, ni aire, sin espacio ilimitado, sin conciencia ilimitada, sin nada, sin estado ni de percepción ni ausencia de percepción; algo sin este mundo ni otro mundo, sin luna ni sol; a éste, monjes, yo no lo llamo ni ir, ni venir, ni estar, ni nacer, ni morir; no tiene fundamento, duración, ni condición. Esto es el fin del sufrimiento.

El fin del sufrimiento: eso es lo esencial para nuestro limitado entendimiento. Y que hay un camino bien definido para conquistar el Nirvana y poner término a todo sufrimiento. Mediante el triple entrenamiento, la persona va haciéndose merecedora de ese estado supremo que es el fin de la desdicha y que extingue todo karma. Esa senda de perfecta pureza a la que exhorta Buda es para conseguir ese estado supramundano de la mente, que deviene cuando la ofuscación, la avidez y el odio son aniquilados. En el *Anguttara Nikaya* nos dice:

> Arrebatados por el apego, el odio y la ofuscación, los hombres, perdido el gobierno de la propia mente, se hacen daño a sí mismos, o hacen daño a los demás, o hacen daño a sí mismos y a los demás, sufriendo toda clase de dolores y aflicciones. Pero el que se ha apartado del apego, el odio y la ofuscación no se hace daño a sí mismo, no hace daño a los demás, ni se hace daño a sí mismo y a los demás, y no sufre ninguna clase de dolor ni aflicción. Esto, monjes, es el Nirvana, patente, inmediato, atendible, guía asequible a los sabios por el propio esfuerzo.

Aunque una persona no consiga el Nirvana, en la medida en que uno va purificándose y superando las corrupciones de la mente, va consiguiendo mucha paz y lucidez y se va liberando del grillete del ego y de muchas contaminaciones que perturban la vida interior y la exterior. Se van superando las aflicciones mentales y se va uno estableciendo en un fructífero desapego, que es causa de libertad interior y bienestar. En ese precioso libro que es el *Dhammapada,* leemos:

> Ciertamente hay un camino hacia la ganancia, pero el que conduce al Nirvana es otro muy distinto. Que los monjes, los discípulos de Buda, comprendan esto y no se deleiten en favores y honores mundanos, sino que cultiven el desapego.



Ramiro Calle,
escritor, maestro de yoga

El venerable Buddhadassa de Tailandia, ya fallecido, nos explicaba:

Nibbana (Nirvana en sánscrito) ha sido traducido como "ausencia de todo instrumento de tortura". Tomado en otro sentido, significa "extinción sin remanente". Así la palabra *Nibbana* tiene dos significados muy importantes: primero, ausencia de toda fuente de tormento e irritación, libertad de todas las formas de esclavitud y represión; y segundo, extinción, sin combustible para próximos surgimientos de sufrimiento. La combinación de estos significados indica una condición de completa libertad del sufrimiento. Existen algunos otros significados útiles de la palabra *Nibbana.* Puede tomarse como la extinción del sufrimiento o la completa eliminación de las impurezas o el estado de serenidad, reino o condición que es la cesación de todo sufrimiento, toda impureza y toda actividad del *kamma* (karma en sánscrito).

El Buda definió *Nibbana* simplemente como aquella condición de liberación de la esclavitud, tormento y sufrimiento que resulta de ver la verdadera naturaleza de la condición mundana y de todas las cosas y que nos capacita para renunciar a todo apego a las mismas.

Extraído de *"La meditación budista"*

Mensaje de *Derecho Viejo*

"En medio del océano del devenir nos despertamos en una pequeña isla no más grande que una barca –nosotros, aventureros y aves de paso– y miramos a nuestro alrededor durante algunos momentos, con tanta agudeza y curiosidad como es posible, indagando cuándo podría soplar un viento que nos lleve o una ola que barra la pequeña isla hasta que no quede nada de nosotros.
Vivimos un precario momento de saber y adivinar, en medio de un alegre batir de alas y gorjeos mutuos, y en el espíritu nos aventuramos por encima del océano, no menos orgullosos que el océano mismo".

Friedrich Nietzsche